

# 2018

MILENIO

# Índice

- 30.12.2018 Puebla y Ayotzinapa <https://bit.ly/2LT65zU> .....4
- 23.12.2018 La “Cuarta” y su presupuesto <https://bit.ly/39hHDBK>.....6
- 16.12.2018 Guadalajara hacia su quinto centenario <https://bit.ly/36dXnDH>.....8
- 09.12.2018 Alfaro-AMLO: ¿el uno sin el otro? <https://bit.ly/3sVR6Gw>.....10
- 02.12.2018 Seis años seis <https://bit.ly/3iJ1D3f>.....13
- 25.11.2018 Jaliscienses en pie de guerra <https://bit.ly/3phTqW7>.....15
- 18.11.2018 Ya no serán “verdes”, serán azules <https://bit.ly/36cNJB9>.....17
- 11.11.2018 ¿Salvados de Trump? <https://bit.ly/3oioNyg>.....19
- 04.11.2018 Transición en Jalisco <https://bit.ly/3oLY7wB>.....21
- 28.10.2018 “Prensa Fifi” <https://bit.ly/3qTjWpk>.....23
- 21.10.2018 Turbulencias <https://bit.ly/2YfS6XL>.....25
- 14.10.2018 Palos de Ciego <https://bit.ly/3iWT70J>.....27
- 07.10.2018 Verdades y simulaciones <https://bit.ly/3a0QImQ>.....29
- 30.09.2018 ZMG: una carrera contra el tiempo <https://bit.ly/2NEiNnf>.....31
- 23.09.2018 El hilo se revienta por lo más... Semefo <https://bit.ly/3iKTrPS>.....34
- 16.09.2018 Y dijeron que serían diferentes... <https://bit.ly/3cnvkWy>.....36
- 09.09.2018 Incapacidad ante el crimen <https://bit.ly/3iOuVNY>.....38
- 02.09.2018 Hora de “cambiar la historia” <https://bit.ly/2KLxkfy>.....40
- 26.08.2018 Romo y los empresarios de Jalisco <https://bit.ly/39eekv>.....42
- 18.03.2018 Seguridad, deber impostergable <https://bit.ly/3ojNdaR>.....44
- 11.03.2018 ¿Solamente un “Día de la Mujer”? <https://bit.ly/3qQlOij>.....46
- 04.03.2018 Unidad en la industria de Jalisco <https://bit.ly/2YgLUPa>.....48

- 25.02.2018 Qué has hecho, Gobernador <https://bit.ly/3qKsxua>.....50
- 18.02.2018 Las incertidumbres de la transición <https://bit.ly/36b2oNn>.....52
- 11.02.2018 Relevó generacional en la Canaco <https://bit.ly/39dl13U>.....54

# Puebla y Ayotzinapa

30.12.2018

Ni siquiera se superó el umbral del primer mes. En la víspera del nuevo año, en el que se hará efectivo el nuevo presupuesto ya “morenizado” y se pondrán en práctica las grandes acciones del gobierno federal que inicia, Andrés Manuel López Obrador es quien no ha podido serenarse. Veamos por ejemplo sus reacciones luego de la trágica muerte de Rafael Moreno Valle y de su esposa la gobernadora de Puebla, Martha Érika Alonso.

La verdad es que resulta punto menos que inverosímil atribuir a un “crimen de estado” la caída de su helicóptero, a un “complot”, pues. Desde luego que la reacción primaria de no pocos fue el “sospechosismo”, alimentado por causas reales como fue la desacreditación del triunfo de Martha Érika por el propio Presidente. El demócrata de demócratas simplemente dio la espalda a una victoria legal y, de paso, descargó en sus huestes la labor de enturbiar y ensuciar lo más posible dicho triunfo para atenuar lo verdadero: el fracaso de su partido. La no invencibilidad de Morena, sea donde se dé, es y seguirá siendo motivo de desazón para el Mandatario. Por ello le preocupa Jalisco.

Este nivel de intolerancia incluso ante hechos, consideremos, en principio, fortuitos -nada está escrito aún-, como el accidente en que perdió la vida la pareja de políticos, es en el fondo el principal motivo de la exacerbación encontrada en el precipitado acto luctuoso, de los duros señalamientos ante una aturdida secretaria de Gobernación que apenas balbuceó algo que parecía bastante sensato: “comprendo su dolor”. Pero nada de congruencia con ello se sintió ante las reacciones de López Obrador: de todo dijo a quienes lo responsabilizaban, sobre todo vía redes: conservadores, neofascistas, mezquinos y, para acabar, canallas. La descalificación, en su caso, pone en entredicho una reacción más centrada en llegar a la verdad de los hechos que, como sucedió, en el contraataque. Parece que reacciona en demostrar que él no es culpable y no en que se sepa realmente qué pasó.

Esto, por supuesto, no tiene nada de nuevo en el ahora Presidente. Veamos por ejemplo el caso de Ayotzinapa, mismo que sirvió muchas veces de fuele contra el gobierno de Peña Nieto durante la campaña pero que, paradójicamente, tampoco implicó causa probable ni improbable de su culpabilidad directa. En cambio, basta con echar un vistazo a los antecedentes para encontrarnos con que, y esto sí está documentado, fue el propio López Obrador quien manipuló y logró que José Luis Abarca -señalado presunto culpable de la desaparición y muerte de los 43 normalistas-, obtuviera la candidatura perredista a alcalde Iguala. En una columna que no tiene desperdicio, Ricardo Alemán (ver MILENIO, 15/abril/17), puntualiza los hechos que dan por sentada la influencia que entonces tuvo López Obrador para favorecer a Abarca, pese a que ya pesaban sobre éste y su esposa cuestionamientos por vínculos con Guerreros Unidos y otros del crimen organizado. Sin embargo, cuando en campaña AMLO sostuvo en Nueva York una reunión con migrantes,

dizque para cuestionar a Trump por su política en este aspecto, se encontró con la sorpresiva intervención de uno de los padres de los normalistas que le lanzó la acusación sobre su apoyo a Abarca. Entonces no solamente se ordenó el desalojo del querellante, sino que, a su estilo, lo calificó de simple “provocador”. De ahí se deduce que incluso establecida por decreto, la nueva “Comisión de la Verdad” llegue a cumplir sus fines.

Está visto que, tratando de comparar lo incomparable, ni Peña Nieto ni López Obrador son culpables responsables de ninguno de los citados hechos. Lo que molesta a los ciudadanos, inquieta y da origen a sospechas, es el manejo de esta clase de situaciones de crisis. El expresidente no tuvo habilidad alguna en este sentido ni procedió en términos de una investigación adecuada y, hay que recordarlo, se le culpó de una especie de encubrimiento ya que llegó a hablarse de alguna participación del Ejército. Para el actual gobernante, aún sin culpa directa alguna, el caso del accidente en Puebla no dejará de traer sus consecuencias, a corto y mediano plazo. Esto, en razón de su postura política ante los hechos y, sobre todo, la que asuma cuando se decida el gobierno interino -que en justicia debería ser un panista- y, luego, la que corresponda al emprenderse la nueva elección. Por ejemplo, una búsqueda de “revancha” electoral de Miguel Barbosa sería una de las peores señales, mientras que nombrar un candidato de Morena distinto sería un gran paso para atemperar los ánimos.

El Presidente ya ha tomado algunas decisiones que parecen más lógicas. Busca blindarse de las críticas y cuestionamientos con una investigación a cargo de especialistas de tres países ajenos. Tiene sentido, mucho más que el de la Dirección de Aeronáutica, hoy dependiente de Javier Jiménez Espriú, que en su caso expone que al menos un helicóptero “Augusta”, del tipo que cayó en Puebla, tiene un siniestro similar cada año en nuestro país, como si con ello se tratara de justificar o deslindar, como si los accidentes se dieran por estadística y no por causas reales. Qué necesidad, la verdad, de tratar de ayudar así a la imagen del Mandatario. En las próximas semanas y meses se verán los efectos reales. Entonces, sabremos si Puebla, por simple paradoja, no se convierte en otro Ayotzinapa ahora para el nuevo gobierno. A nuestros pacientes lectores, que 2019 sea el mejor de los años.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/puebla-y-ayotzinapa>

# La “Cuarta” y su presupuesto

23.12.2018

No sé si somos pocos o muchos los que todavía no asimilamos lo que significa o ha de significar en su momento la “cuarta” transformación del país, o si vamos a vivir para contarlo. Lo importante, de momento, es advertir que el único sentido encontrado es una política de muy alta concentración de poder y centralismo que, por razón lógica, arrastra todo hacia sus propios proyectos y, claro está, está visto que la cobija no alcanza para lo imaginable. Ojalá fuéramos un país de la abundancia, en el que la riqueza ha rebasado nuestras necesidades apremiantes y que bastaría un deseo para realizar lo que se nos ocurriera. Así que como ya no se ven, como antes, los toros desde la barrera, ahora no le queda al todavía rechinando de nuevo gobierno federal, asumir las consecuencias de sus primeras decisiones trascendentales.

A los amos de las “consultas” al pueblo se les ha olvidado que también hay vías institucionales y que esta nación está integrada por entidades federadas que, al igual que el Mandatario, tampoco están de “florero” ni maceta de corredor. Cualquiera que sea el resultado ya aprobado en el gasto público federal para el año próximo, lo único claro es la gran distancia entre los propósitos de la nueva administración, investidos como “promesas de campaña” y lo que los mexicanos y sus gobiernos locales quieren, al menos en la mayoría de los estados, exceptuando los que incluso bajo diversidad de colores adoptan - qué más da-, al servilismo y la complacencia como fórmula para que en teoría les vaya mejor. México, así, puede vivir una de las cortesánías más abyectas como las que todos sabemos ya se vivieron en otras épocas.

Sin embargo, seamos o intentemos ser objetivos en cuanto a dicho gasto y su espíritu distributivo que, en principio, aparenta dirigirse con prioridad a los más urgentes. Por regiones, no hay duda de que el Sureste debe ser el elegido, aunque, ¿será un tren tipo “chepe” lo que le otorgará a esa zona el bienestar ofrecido? Bonito, turístico, quizá útil para transporte (en un país en el que domina el carretero), implicará erogaciones en el orden de los 8 mil millones de dólares, o sea algo así como lo mismo que costaría haber concluido el Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México, con todo respeto más trascendente y sobre todo r-e-n-t-a-b-l-e para los mexicanos. Y esto sin contar lo que costará el sustituto de Santa Lucía, que les aseguro no será barato. Pero el titular de la SCT, Javier Jiménez Espriú, justifica lo incomprensible de la matemática de su gobierno y señaló una vez que “no tenemos derecho a un nuevo aeropuerto cuando hay 60 millones de pobres en México”.

El “tren maya”, aparenta no tener nada que ver con los pobres, empero, lleva al éxtasis al nuevo gobierno que se jacta de que será financiado, dice, con el impuesto al turismo, lo que dista de ser impensable. Sólo que en su “justicia distributiva”, no considera que dicho gravamen se genera en todo el país y estaba siendo aplicado a la promoción de todos los

destinos nacionales ya que para ello fue creado.

Tan llevado y traído asunto sólo nos sirve de ejemplo para apreciar que Pitágoras se hubiera muerto del coraje al ver lo que los números le han servido a los gobernantes de esta “cuarta”. Se anuncia el presupuesto tan concienzudamente analizado en comisiones legislativas y ¡sorpresa!, las cuentas no salen, se encuentran “errores”, algunos reversibles como el “error” de bajar el gasto a universidades (imaginen la bronca de un movimiento estudiantil nacional) y otros de “dedo” -Ebrard dixit-, como bajarle “únicamente” el 80 por ciento a los consulados. Así nos la llevamos, entre estiras y aflojas y lo que pasa es que una cosa es fantasear y hacer numeritos alegres y otra es cuando te llegan las cuentas del banco. Ahora sí, hay que dar crédito a algunas posturas en torno a la austeridad pretendida. Se restringieron inversiones a estados y municipios; consecuencia, el sonoro clamor de los “no alineados”. ¿Pues qué esperábamos? ¿Sería creíble que el gobierno de la “cuarta” viniera a darle lucimiento a los gobiernos opositores? Nada, la realidad cruda es que para el centro los intereses locales no son importantes.

Ahora que, siendo honestos, el llamado a hacer un gasto más eficiente es justificado ya que el dispendio del erario no ha sido raro ni aquí ni en ninguna parte y de los famosos “ramos” 23 y 33, mejor ni hablamos pues cualquiera sabe que en ellos y su discrecionalidad encontraron su “modus” las fórmulas más corruptas del gasto público. Y del rubro del gasto en las universidades públicas, seguimos viviendo la dicotomía entre las necesidades reales e interminables para atender el incremento de la demanda educativa y, por otro, el derroche que en no pocos ejemplos vemos de los presupuestos universitarios.

Ahora la suerte parece haber sido echada y no queda sino, como decían los empresarios tradicionales, “hacer más con menos” o, el otro recurso más riesgoso, incurrir en nuevos endeudamientos. Se ven tiempos difíciles para la mayoría de los estados y municipios. La cuerda se sigue tensando y no habrá sino redoblar el esfuerzo. El gobierno federal tiene “sus” prioridades en las que aplicará “nuestro” dinero. Este es quizá un mal prólogo para una “cuarta” que se refleja ya con su presupuesto. Y esto, apenas es el comienzo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/la-cuarta-y-su-presupuesto>

# Guadalajara hacia su quinto centenario

16.12.2018

¿Cómo será la Guadalajara del quinto centenario? No solamente por la efeméride es de esperar que al arribar la ciudad a ese 2042, muchas de las cuestiones que hoy nos agobian hayan obtenido una solución genuina. Además, si algo nos queda claro es que no hablamos exclusivamente del municipio sino de una compleja conurbación que ahora nos perturba con sus problemas y carencias pero que, definitivamente, estamos en tiempo de accionar para un mejor futuro. Cuando la capital jalisciense cumplió su cuarto centenario, las autoridades estatales y municipales efectuaron algo fundamental: dotarla de nuevas redes de agua potable y alcantarillado y, también, levantar algunos inmuebles y monumentos significativos, como el mercado que lleva ese nombre o, más célebres aún, los Arcos de ingreso contruidos por Aurelio Aceves.

La población apenas rebasaba el cuarto de millón de habitantes y los municipios aledaños se consideraban villas. Para el cuarto centenario y medio, 1992, el alcalde Gabriel Covarrubias tenía que satisfacer las necesidades de la mayor parte de los 3.5 millones de moradores de la entonces zona metropolitana, y los actos conmemorativos fueron relativamente modestos. La gran duda es cómo llegaremos los que aquí vivimos a celebrarnos los 500 años de que Cristóbal de Oñate pusiera aquí la base de una nueva ciudad. Habida cuenta de que en las últimas décadas la acumulación de desórdenes y problemas derivados de la dispersión ha puesto a la zona urbana contra la pared, lo único que puede salvarnos es lograr que toda acción emprendida sea encaminada a lograr un cambio en la manera de pensar y actuar de todos -gobernados y gobernantes-, un trabajo de gobernanza entre ciudadanos y autoridades permanente que influya en el colectivo y nos lleve a un cambio de paradigma. Hay que imaginar que para entonces Jalisco muy posiblemente se esté acercando a los 10 millones de habitantes y que la concentración en la capital del estado sea mayor a la actual. Así que el plazo se aprecia perentorio, y obliga a tomar conciencia de que, solo con el esfuerzo en común de todos los municipios involucrados, podrá alcanzarse una nueva meta de bienestar.

Así nace la intención de alcanzar un gran acuerdo denominado “Guadalajara 500”, mismo que tendrá como objetivo básico construir con los habitantes una ciudad a la altura de sus expectativas. Esto no es algo sacado de la manga ni una moda gubernamental. Ya se han diagnosticado una y otra vez los problemas y diferentes requerimientos de la metrópoli, de manera que no es cuestión de retomar más investigaciones y estudios acerca de los temas de crecimiento, agua, vivienda, ordenamiento territorial, seguridad y muchos más. Lo que falta es echar a andar un proceso que vaya más allá de los aspectos políticos o de los

colores en cada localidad.

No son pocas las ciudades en todo el mundo que han sido capaces de transformarse, de provocar, por ejemplo, el repliegue poblacional, el rescate de los centros históricos, de modernizar sus servicios y, en suma, de alcanzar un nivel de habitabilidad cada vez mejor. De transformar su vocación, y vaya que algunas habían entrado, en la decadencia y el total deterioro. Para nosotros la tarea no es fácil pero gracias a la participación y empuje ciudadano ya contamos con instancias establecidas para que la coordinación sea real, como el IMEPLAN -hoy convertido en Instituto de Planeación y Gestión de Desarrollo del AM, encabezado por Mario Silva-, la ya anunciada reconversión del SIAPA, una agencia metropolitana de seguridad que se vislumbra en una lógica de coordinación de los 3 niveles de gobierno, una coordinación para la gestión del territorio estatal encabezada por Patricia Martínez. Una obligatoria revisión de los programas de residuos para encaminarlos a una meta de “basura 0” como el modelo que tenemos muy cerca y el futuro de mixtura en nuestra ciudad como lo marca la agenda de Hábitat.

Además, habrá que actuar de una manera más decidida para que el ordenamiento urbano sea efectivo y no tan vulnerable a las acciones depredadoras de algunos intereses privados que buscan sortear a su antojo normas, reglamentos y leyes. La verdad es que las condiciones parecen estar dadas para que no transcurran más trienios ni otro sexenio en Jalisco sin que se hayan tomado decisiones importantes hacia una nueva manera de enfrentar juntos nuestros problemas.

Guadalajara 500 busca vincular a todos los habitantes del Área Metropolitana de Guadalajara pues requerimos de la voluntad y el involucramiento de todos los sectores de la sociedad. Nuestra ciudad demanda ejes de trabajo a largo plazo que den continuidad, que trasciendan los cambios de gobierno y las ideologías políticas. Esto, desde luego, con el propósito de que el aporte de todos conduzca a una construcción colectiva. En efecto, “Guadalajara 500” constituye una visión de ciudad en la que se entiende que la transformación es un asunto de todos, además de que es una excusa maravillosa para hacer a un lado los perfiles políticos y sectarios, en aras de un gran pacto social de beneficio común. No hay que olvidarlo: Guadalajara en su medio milenio de existencia será, simplemente, lo que nosotros queramos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/guadalajara-hacia-su-quinto-centenario>

# Alfaro-AMLO: ¿el uno sin el otro?

09.12.2018

La toma de posesión del gobernador Enrique Alfaro Ramírez confirmó su proyecto general para el sexenio pero, a la vez, dejó algunas dudas importantes sobre la forma en que se manejará la vinculación de su administración con el gobierno federal de Andrés Manuel López Obrador. La verdad es difícil pensar en que, como lo aseveran algunos medios nacionales, el nuevo Ejecutivo jalisciense se convertirá en el principal “opositor” al régimen.

La discrepancia sobre algunos puntos no convierte a un político en rival y menos enemigo de otro. Lo que más bien parece es un posicionamiento a no ceder fácilmente a cuestiones planteadas desde el centro y que de manera obvia sí puedan constituir un exceso de poder presidencial e injerencia en la autonomía de las entidades federativas. A la fecha ninguno de los demás gobernadores, incluyendo los panistas, parecen haber asumido una postura tan clara en este sentido ya que en la misma reunión de la Conago se actuó con mucha discreción hasta que Alfaro –todavía en calidad de electo-, puso el tema sobre el tapete, lo que llevó a López Obrador a establecer que los llamados “superdelegados” no intervendrán como figura dominante en el secretariado de las mesas de seguridad.

Fue un triunfo indiscutible para el hoy mandatario de Jalisco ya que, por sabido se da, el asunto iba encaminado a empoderar a quien fuera su contrincante electoral, Carlos Lomelí. Mientras tanto es Enrique quien aprovecha los reflectores nacionales para darse a conocer, colocándose como la punta visible en contra de las imposiciones centrales. Aunque López Obrador esté de manera más que evidente moviendo piezas ya desde ahora para ir abriendo el camino a su partido hacia la conquista de más influencia política en entidades como la nuestra, -igual que lo está haciendo en el estado de México donde un menos renuente y hasta conciliador Alfredo del Mazo aceptó sin más la pretensión de una intervención similar de Delfina Gómez-, lo cierto es que Enrique Alfaro tiene muy presente que el posible avance de Morena en Jalisco podría significar el debilitamiento del proyecto de Movimiento Ciudadano.

Entonces, seamos sinceros, en el fondo de un tema que se aprecia como defensa de la soberanía, hay implícita una lucha frontal entre las corrientes por ahora más fuertes en el estado. Tan es así que Alfaro no va a perdonar las actitudes arrogantes de Carlos Lomelí al manifestar que sólo a través de él habría una interlocución con López Obrador. La frustración del ex candidato morenista a la gubernatura debe ser grande en estos momentos ya que su esfera, que seguirá siendo importante, no incluirá aspectos cruciales que

impliquen enfrentarse de tú a tú con el Gobernador constitucional. En otras palabras, se desdibuja aquello del gobernador “A” y el gobernador “B”, si bien es de esperar que las cosas no se arreglen tan fácilmente. Sólo hay que recordar que en su primer discurso, Alfaro se fue a la yugular en el asunto de la corrupción en el sector salud y la venta de medicinas a sobreprecio, como para enviar el mensaje de que está dispuesto a investigar a fondo los negocios que ahí pudo haber realizado Lomelí y su empresa de medicamentos.

Sin embargo, aquí lo importante será dirimir en qué forma se manejará la relación entre el Presidente y el Gobernador, entre el gobierno de la República y el del Estado. No dio signos López Obrador de mayor simpatía ni empatía con Alfaro para la toma de posesión. Incluso no tuvo una agenda tan apretada como para no asistir a dicho acto en uno de los estados más importantes del país, lo cual sí que hubiera sido un mensaje de unidad importante. En cambio sí lo hizo a la toma de posesión de su muy leal Rutilio Escandón como nuevo gobernador de Chiapas. La representación de la secretaria de Gobernación Olga Sánchez Cordero fue digna pero de simple protocolo y, claro está, debieron pesarle a la ex magistrada los señalamientos de que Jalisco colaborará pero no se pondrá de hinojos ante el gobierno central.

¿Significa todo esto una ruptura? ¿Realmente habrá una actitud de confrontación entre ambos gobiernos? Lo más probable es que no. Ambos niveles están comprometidos a cumplir con sus respectivas funciones y, en otras palabras, su coexistencia es parte primordial en ello. Para Jalisco las condiciones no serán tan favorables como en otros regímenes en los que los presidentes “amigos” hicieron todo lo posible por beneficiar al estado. Muchas obras importantes no se hubieran logrado sin esta buena relación. Pero el gobierno federal tiene que ser finalmente equitativo o irá poco a poco pagando las consecuencias. Las preferencias también se han dado anteriormente y hay muchas que ahora llevan el signo de favorecer a las entidades marcadamente morenistas como en el Sureste. ¿De qué otra forma se entiende que el llamado impuesto de hospedaje que servía a promover turísticamente todo el país, servirá ahora solamente para el proyecto del llamado tren Maya? Y como eso hay muchas cosas más.

No será fácil para Alfaro lidiar con una situación que no comienza con los mejores pronósticos en esta relación pero mucho se irá acomodando en el camino, especialmente cuando los grandes proyectos sólo se realizan con fondos federales. A López Obrador tampoco le conviene una situación que mal hablaría de su posición de gobernante de “todos los mexicanos”. Está más que claro: ni el gobierno federal ni el del estado, ni Alfaro ni AMLO, podrán estar por todo un sexenio el uno sin el otro.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/alfaro-amlo-el-uno-sin-el-otro>



# Seis años seis

02.12.2018

Al publicarse las presentes líneas, se habrá iniciado en el país la llamada “cuarta transformación” del país, enunciado \*\*lopezobradorista nada exento de una buena dosis de carácter aspiracional ya que solamente con el tiempo se sabrá si realmente el régimen que recién inicia vendrá a ser la “nueva historia” prometida. Deseo como la mayoría de los mexicanos que le vaya bien al nuevo Gobierno. Pasaron cinco meses, que se hicieron largos muy largos, para que el ya Presidente Constitucional de México, exhibiera públicamente sus planes y proyectos prácticamente como si ya estuviera en el ejercicio de sus poderes. En otras palabras, los mexicanos ya sabemos a qué atenernos con esta nueva era política al menos durante los próximos seis años que, por razón lógica, ponen en marcha igual la cuenta regresiva del nuevo gobierno.

Sin embargo, para los jaliscienses hay incógnitas y, de hecho, aún sin asumir la gubernatura del estado, Enrique Alfaro Ramírez ha asomado ya con diversos puntos que implicarán, necesariamente, controversia con el gobierno federal. Apenas en unos días más, Alfaro llevará a cabo su propia misión de “refundar” la entidad aunque, de momento, las condiciones de relación con López Obrador no sean las mejores. Y no lo serán si se siguen tomando decisiones con óptica centralista como la de ubicar en puestos clave y con pretensión de mando a políticos cuya tarea, se ve desde ahora, será la de ir socavando a la administración naranja que, de entrada, no parece será muy cómoda y mucho menos dócil para el gobierno de la república. Claro que, confiemos en ello, los seis años que advienen no necesariamente deben ser de confrontaciones y hasta pleitos.

Nada más indeseable que una mala relación entre estos niveles de gobierno pero, la verdad, todo apunta a que la conciliación y el trabajo en conjunto será complicado no tanto por las estructuras impuestas desde Palacio Nacional (ya no desde Los Pinos como se decía antes), sino por las designaciones de dudoso perfil profesional en las tareas, como el del superdelegado Carlos Lomelí que convoca a las nuevas mesas de seguridad en las que, definitivamente, chocarán los gobiernos ahora sí de los niveles estatal y municipales, contra las disposiciones federales.

Es decir, no parece que, a menos que se hagan las cosas de mejor manera, las citadas relaciones con el presidente López Obrador y su administración, no serán tersas por lo menos en el futuro próximo. Políticos de cepa en ambos casos, Andrés Manuel y Alfaro tendrán que unificar puntos de vista ya que, como es de esperar, con el tiempo prevalezca el entendimiento, el respeto a la soberanía –posición muy legítima que se está asumiendo entre todos los sectores jaliscienses- y la realización de programas en marcha o futuros entre ambas administraciones. El simple anuncio de las “mesas de seguridad” ha provocado ya una reacción inmediata de parte de los ayuntamientos que ya fijaron su postura,

independientemente de cuestiones partidistas. Es un fenómeno poco visto en política pero implica que Jalisco no será de los estados afines al nuevo centralismo nacional.

Sin embargo, no puede olvidarse que el estado ha sido “amigo” de casi todos los presidentes, con etapas verdaderamente sobresalientes en este sentido (con Díaz Ordaz, Echeverría, De la Madrid y Calderón, por ejemplo) y que por ello han derivado en buenos resultados y apoyos extraordinarios al estado. Lo que apunta ahora son seis años de una complicada situación ya que los morenistas jaliscienses harán todo lo posible por avanzar en sus intenciones personales hacia futuras contiendas políticas, con el aparente apoyo de López Obrador quien los ha colocado en posiciones que incidirán en el autogobierno de los jaliscienses. Hasta ahora hay amago de que a fin de cuentas todos resultemos perjudicados. Los municipios, de manera particular, serán el eslabón más vulnerable en todas las pretendidas acciones como la de seguridad, aspecto que como todos sabemos es el más sensible e importante. Ya conocimos hasta la saciedad los puntos de partida del gobierno que encabeza López Obrador en esta materia y en unos días Enrique Alfaro marcará su línea (y sin duda pintará su raya) en lo que concierne al suyo.

Empero, la vinculación es inevitable. En nuestro sistema federal hay que tener presente que el estado depende en muchas de sus funciones fundamentales del gobierno de la república. Ahí es donde se encuentra la trascendencia de que las cosas se aclaren finalmente, que impere la prudencia, la conveniencia general y que no prevalezcan los intereses ni ambiciones de quienes perdieron en las urnas su oportunidad –Lomelí y Delgadillo por ejemplo- para aplicar una especie de revanchismo a través de poderes que obtendrán colateralmente por designación del centro.

Con el nuevo gobierno federal, en vísperas del comienzo del nuevo gobierno local, las manifestaciones de solidaridad con la exigencia de respeto siguen creciendo. Como dicen en el argot taurino, los seis años seis que ya comienzan, constituirán una fenomenal faena en la que Jalisco está decidido a salir triunfante. Ojalá y que el tiempo, y la cordura claro, distiendan los diferendos y que “refundadores estatales” y “transformadores nacionales”, al menos coincidan en una visión que no puede ser otra que la de beneficiar a los jaliscienses, que la de beneficiar a los mexicanos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/seis-anos-seis>

# Jaliscienses en pie de guerra

25.11.2018

Nada pudo haber sido mejor factor aglutinante en Jalisco, desde los puntos de vista social y político, que la situación que originó la aprobación de la figura de los llamados “superdelegados” dentro de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal. Esto ya se presentaba desde julio pasado -como ya se había comentado aquí mismo en varias ocasiones-, en los primeros “escarceos” entre el gobernador ya electo Enrique Alfaro y el “designado” coordinador en el estado por parte del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, el empresario farmacéutico Carlos Lomelí. La simple mención de que dicho “coordinador” o delegado supremo sería un intermediario e interlocutor entre los gobiernos federal y estatal, obviamente ocasionó un diferendo que ahora adquiere materia legal. Al aprobarse dicha reestructuración orgánica, la bomba estalló.

Y decimos que resultó un factor aglutinante porque, a pesar de que las elecciones en que resultó triunfante el Movimiento Ciudadano, dejó muy damnificados y resentidos a los partidos tradicionalmente fuertes en Jalisco, ahora la amenaza en común de que el centralismo afecte la autonomía del estado, reunió de manera hasta hace poco impensable los más distintos representantes políticos y sociales en apoyo solidario con el reclamo público de Enrique Alfaro ante el propio López Obrador y su gobierno. Y la verdad es que no es un tema menor. Alfaro fue capaz en cuestión de horas de realizar una convocatoria para presentar un frente común e incluso los sectores privado, universitario, partidista, obrero y naturalmente las estructuras legislativas y autoridades municipales, afines y algunos no tanto a su línea política, se sumaron en respaldo a quien en menos de dos semanas asumirá el gobierno de la entidad.

La cuestión tomó mayores niveles al fijar los panistas que gobiernan una docena de entidades federativas, una postura similar. Empero, en Jalisco esto tiene un significado adicional ya que el “superdelegado” designado en distintas ocasiones gusta de asumirse como un “gobernador B” aunque como todos sabemos fue derrotado de manera contundente en las urnas. Lo menos que alienta la medida de esa figura administrativa es el lanzamiento bastante prematuro de prospectos a la sucesión y para ello no será difícil suponer que sus “deberes” de aplicar el gasto federal en materia social tendrán ese sesgo y, en el colmo de la incongruencia, tomar un papel de injerencia en materia de seguridad pública. Pero ningún reclamo ni argumentó valió para frenar, como sucede casi en todo, la mera voluntad del casi casi presidente López Obrador. “Casualmente” llegó de manera coincidente a Jalisco la dirigente del partido morenista -dizque a un acto de una dizque nueva agrupación empresarial promovida por Lomelí- a dar, otra vez, soporte a uno de sus favoritos. La señora Citlali Ibáñez Camacho, mejor conocida como Yeidckol Polevnsky, aprovechó y se fue con todo contra Alfaro, a quien llamó “confundido”, “resistente al cambio” y hasta le recomendó “si no el tumbaburros”, unas “líneas” para entender lo

sucedido. Al gobernador de Chihuahua Javier Corral le fue peor y de plano lo calificó de “polizonte”.

Al margen de cualquier cosa, está claro que la arrogancia y soberbia de la dirigente suple en mucho la posibilidad de una explicación sensata de lo que ella y los morenistas consideran una “sana medida” de ahorro presupuestal, aunque todavía nadie sabe cómo desaparecerán las vigentes delegaciones federales. El postulado de Alfaro en cuanto a que la soberanía y autonomía -esas sí determinadas a nivel constitucional- de los gobiernos estatales no puede estar sujeta a intermediarios, escapa a cualquier cuestionamiento. De ahí que amenazas como las del senador Félix Salgado Macedonio (de tan brillante pasado ético y vida de desorden y de contubernios incluso cuando fue alcalde de Acapulco), en cuanto a que gobernador que no se atenga a los nuevos lineamientos federales puede ser objeto de “desaparición de poderes”, la verdad no pasa de ser interpretación bastante equívoca del artículo 76 de la Constitución.

Morena tiene mucha presencia y mayorías relativas, pero a nivel del país y para efecto de modificaciones constitucionales, vale la pena recuerde que por ahora tiene control en solo seis congresos de los estados. A pesar de ello, no olvidemos que el último acto de tal desaparición de poderes a cargo del Senado fue en 1975, cuando una venganza política del entonces presidente Echeverría destituyó al gobernador de Hidalgo Otoniel Miranda, a menos de un mes de asumido el cargo menos de una semana de que Andrés Manuel tome el poder máximo del país y de que en unos días más lo haga Enrique Alfaro en Jalisco, el panorama aquí se advierte, como consecuencia de lo anterior, de gran unidad. Esta vez todo indica que el nuevo gobernante jalisciense tendrá más apoyo que el esperado y la oportunidad de un genuino liderazgo. Para los gobernantes del centro no queda claro ni entienden que este estado no es de los que claudican fácilmente ante los amagos. El presidente López Obrador puede topar aquí pese a estar desplegando su incuestionable fuerza y es que ni el autoritarismo puede aquí contra un pueblo jalisciense unido y en pie de guerra para defender lo suyo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/jaliscienses-en-pie-de-guerra>

# Ya no serán “verdes”, serán azules

18.11.2018

A la vez que asoma una de las primeras grandes decepciones para quienes vieron en Andrés Manuel López Obrador el “hasta aquí” de la violencia generalizada, de la “pacificación” del país y de las promesas para que la estrategia contra la inseguridad cambie radicalmente y gire hacia la menor intervención de las fuerzas armadas, pues resulta que no será de esa manera. La verdad y a dos semanas de que asuma formalmente la presidencia, el hasta ahora “electo” ya arrastra con una carga que se ha ido acumulando en un afán de adelantar vísperas, como nunca se había visto en ninguna transición. Pero, ya con la decisión ciudadana tomada e irreversible, sólo queda ver más claramente lo que nos espera en, al menos, los siguientes seis años y, créase, las esperanzas de muchos empiezan a verse atenuadas por decisiones que, a más de contradictorias, en ocasiones parecen no tener ni pies ni cabeza.

Gracias a la docilidad de sus legisladores morenistas que aplican una aplanadora que recuerda tanto la de las monarquías priistas, los cambios jurídicos están a la vista y habrá “Guardia Nacional”. ¿Y qué es eso? Pues habría que recordar que hace exactamente un año cuando López Obrador daba a conocer su “Proyecto de Nación 18-24”, en el que proponía dicha Guardia, en sus propias palabras hablaba del “retiro paulatino y programado de las fuerzas armadas (en cuestiones de seguridad pública), excepto donde el Ejército sea aún necesario” (ver Milenio 22/Nov. 2017). Esta postura la mantuvo públicamente durante toda su campaña, incluso en videos y promocionales, censurando acremente a sus dos inmediatos antecesores por la “fallida estrategia” de querer “apagar fuego con fuego”, empleando a las fuerzas castrenses y convertido el país “en un panteón”.

Luego, su ya entonces prospectado Secretario de Seguridad, Alfonso Durazo, a pocos días de la elección reiteró la posición y dijo que la Guardia Nacional sacaría a los soldados de las calles y que el retiro sería “gradual como lo recomiendan los organismos internacionales”. Ni qué decir de la fuerza con la que se impugnó la Ley de Seguridad Interna aprobada desde diciembre anterior, al grado que en estos días la Suprema Corte la abolió totalmente por el “inconstitucional” uso del Ejército en las tareas. Entonces, ¿ahora quién les entiende cuando la susodicha Guardia estará compuesta por elementos de todas las fuerzas armadas más los policías federales y encabezadas ¡por el mismísimo Secretario de la Defensa!? Entonces, ¿para qué crear la Secretaría del ramo y sacarla de Gobernación? Para el caso, lo mismo daba.

Las reacciones no se hicieron esperar y hasta el colectivo “Seguridad SinGuerra” (unas trescientas organizaciones) y que tanto aplaudió los anuncios anteriores, ahora se convierte

en la punta de la oposición ya que, a su decir, es enorme, frustrante la decepción. La Asociación Internacional de Derechos Humanos ya también calificó de aberrante error la determinación, y falta mucho por pasar los siguientes días. En cambio, y vaya usted a saber por qué, cúpulas supuestamente críticas como la Coparmex, vieron “con buenos ojos” la propuesta, aunque estamos viendo un extraño “coqueteo” en el que López Obrador y varios de los que una vez consideró pilares de la “mafia del poder”, hasta buscan la integración del llamado Consejo Empresarial de AMLO. PUBLICIDADLo más grave del asunto es que para nada se han tomado en cuenta ni estados y mucho menos los municipios.

Es probable que los gobernadores y alcaldes le sirvan de “florero” a López Obrador ya que aunque es un problema que atañe directamente a los gobiernos locales se ha carecido totalmente de diálogo o concertación e inclusive, se pretende establecer “consejos de seguridad” que serán encabezados -el colmo del centralismo- por los “superdelegados”, sin importar que varios de ellos de seguro serán como el de Jalisco, Carlos Lomelí, más enfocado al perfil político y a su futuro personal, que con algún conocimiento ya no digamos especialidad indispensable en el tema. Escuetamente se piensa en “coordinación” pero, la verdad, no se ve cómo va a cuadrar toda esta estructura tan centralizada con las políticas propias que, ejerciendo su soberanía, deberán aplicar los gobiernos de los estados y de los municipios de todo el país.

Convertir casi por decreto a los soldados en policías resulta incongruente con su función real, su base de entrenamiento militar y, desde luego, su verdadera misión en el país. Pero esto apenas comienza y, claro, ojalá y, de cualquier manera, se cumplan las metas de lucha contra la inseguridad, nuestro principal problema. Habrá que esperar cómo reaccionan los gobernadores, los congresos locales, los organismos públicos y sociales, la población misma, ante estos proyectos que vendrán del centro. De momento, simplemente se ha desdeñado, minimizado, más bien anulado a las entidades y sus gobernantes en el proyecto de la Guardia Nacional y de las nuevas políticas para combatir el crimen. La duda que queda es si a los soldados ya no les podemos decir los “verdes” porque, al convertirse con la varita mágica en policías, ahora serán azules. Y asunto resuelto.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/ya-no-seran-verdes-seran-azules>

# ¿Salvados de Trump?

11.11.2018

Pareciera que nos iba la vida en la elección intermedia de los Estados Unidos. Es tanta la aversión de los mexicanos contra Donald Trump que todo aquello que lo afecte es un buen motivo para alegrarse. Sin embargo, la jornada electoral norteamericana -tan distinta de nuestra forma de sufragar y sin necesidad de tantos controles de identidad y de legalidad-, nos deja varias interrogantes pese a que es innegable que en la Casa Blanca no volverán a dormir tan tranquilos al menos los siguientes dos años. La victoria de los demócratas en la Cámara de Representantes (baja o de diputados según nuestro lenguaje), efectivamente va a significar un contrapeso ya que las iniciativas disparatadas de Trump no pasarán a menos que, como sucede en todas partes, se hagan negociaciones parlamentarias.

Y esto será indispensable ya que no es la primera vez que las cámaras de senadores y representantes quedan en partidos opuestos. Dada la interrelación entre dichos organismos, una iniciativa de uno quedaría anulada por el otro. La parálisis podríamos decir, lo cual no siempre ha sucedido. Además, valdría la pena recordar que las diferencias entre republicanos y demócratas no son tan profundas ni tan radicales ya que su visión de país tiene muchos aspectos comunes. Sin embargo, la proclama de “éxito” que hizo Trump se suma a su anecdotario, postura sólo justificada si se observa la conservación -y hasta ampliación- de la mayoría republicana en el Senado. Empero, ni con ello podrán avanzar seguramente propuestas como el “hermoso” muro ni cambios estructurales en los programas de salud. Los representantes demócratas tienen ahora por el cuello a su presidente, sobre todo en cuestiones de presupuesto, fiscalización y control. Reactivarán la investigación del “Rusiagate” pese a el draconiano despido del fiscal general Jeff Sessions. Podrá llegarse hasta la acusación formal contra Trump, pero no pasará de ahí, el Senado lo frenará.

Lo que sí, habrán asestado un duro golpe a las aspiraciones de don Donald a la reelección. Pese a todo, no nos emocionemos demasiado. Trump cuenta todavía con una estructura suficiente y sus “órdenes ejecutivas” para hacer mucho daño. Senadores y representantes tienen más entendimiento de lo que se cree. Si Trump conservó mayoría entre los primeros es que, de acuerdo al sistema norteamericano, los del Senado -dos por estado sin importar población-, se eligen por seis años, reelegibles, pero sus elecciones son divididas en sus tres terceras partes, o sea cada dos años. Esta vez la suerte le sonrió al magnate porque no hubo contienda en varios de los estados predominantemente demócratas.

Y a propósito, como corolario, los 100 senadores y los 435 representantes del Capitolio, ganan exactamente lo mismo, o sea el equivalente de 3.5 millones de pesos anuales. No hay duda de que los mexicanos se beneficiarán de la lucha por la sucesión en Estados Unidos iniciada con esta elección. Los demócratas le darán con todo lo que puedan a Trump y a su

partido para impedir su reelección ya que no se ve otro prospecto ni el presidente cederá su candidatura. En esa batalla, lo menos que podemos esperar es que paren los ataques polémicos, pero, no se crea de otra manera, los estadounidenses al margen de su partido muestran preocupación ante temas como la migración. No los culpemos tanto del cuidado de sus fronteras (mediático para Trump por la intervención de sus tropas). Lo que sí duele es el trato que se le da al migrante. Entendamos y veámoslo con compasión el peregrinar miles de kilómetros buscando una vida mejor. Lo hemos vivido siempre en la carne propia de nuestros coterráneos.

Ahora bien, también hay varias lecciones que nos deja el proceso en Estados Unidos. La primera, que no hay poderes omnímodos que duren siempre. Trump empezó su mandato con mayoría en las dos cámaras y, a mitad de su gestión, al menos perdió una de ellas. Aquí Andrés Manuel López Obrador comenzará su administración también con el respaldo bicameral de las mayorías de su partido. Pero lo que hemos visto hasta ahora son barruntos, toma de decisiones anticipadas y acciones premonitorias de un régimen de autoritarismo que por ahora cuenta con enorme respaldo popular, aunque, la historia nos lo ha enseñado, de repente cambia de rumbo y a medio sexenio podría haber sorpresas inesperadas. ¿Qué tal si le pasara al gobierno por iniciar? En lo que Trump y AMLO parecen hechos el uno para el otro es en su desprecio por quienes disienten de ellos.

Se llaman diferente las “fake news” y los “fifi” de este lado, pero ambas no son sino reflejo de la intolerancia a las opiniones que les son contrarias. Trump ha llegado a la más altanera y majadera de las reacciones contra la prensa, pero López Obrador no se mide -y aún no es mandatario en funciones-, para descalificar y arremeter contra quienes ven sus incongruencias y sobre todo los riesgos y posibles consecuencias de sus determinaciones. Para volver a la elección en Estados Unidos, en conclusión, no deja de ser positivo para México frenar la impunidad y los arranques xenófobos de su presidente, aunque tampoco seamos tan optimistas como para pensar que ya nos salvamos de Trump.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/salvados-de-trump>

# Transición en Jalisco

04.11.2018

Sin las estridencias ni controversias, que a veces parecen innecesarias y hasta prematuras, que se han estado dando en la etapa de transición del gobierno federal, en Jalisco el paso hacia el nuevo sexenio transcurre relativamente en calma, punto menos que con cordialidad. La verdad es que no hemos visto al gobernador electo, Enrique Alfaro, hablar ni aparecer públicamente más allá de lo necesario y esto, al menos hasta ahora, manifiesta respeto a los tiempos y a las formas en que debe darse un relevo. Las diferencias existen con el feneciente régimen, pero Alfaro no arrebató espacios y, en cambio, concede al gobernador saliente ya en el último mes, la oportunidad de cerrar la administración y preparar la entrega. Incluso, es de esperar que Jorge Aristóteles Sandoval todavía programe la inauguración de algunas obras importantes para un cierre de gestión que, al menos, rescate lo bueno que se ha logrado en los últimos años.

Nada de esto último ha regateado el que será desde el 6 de diciembre nuevo mandatario estatal, sin que esto implique conformidad con las fallas que encuentra en políticas inadecuadas, por ejemplo, en materia de seguridad pública. Tampoco se observa intención de poner a salvo ni perdonar las corruptelas que se han significado en la gestión saliente y en forma evidente en algunas áreas como las de infraestructura y salud pública, por ejemplo, con responsables presuntamente identificados. Por algo Teresa Brito fue invitada a continuar en la Contraloría, para ejercitar las acciones jurídicas que correspondan. El último sexenio priista —partido que difícilmente volverá en muy buen rato por sus fueros—, sólo fue una especie de bisagra entre tres administraciones panistas y ahora la primera emecista, que se anticipa ya no dejará, así como así, sus opciones para mantenerse en lo alto. Sin embargo, para Alfaro no todo será tan sencillo. Ahora enfrenta un opositor fuerte que, además contará con el respaldo de su partido, Morena, para dar el estirón en Jalisco y avanzar con la mira puesta en la intermedia en que dará la pelea, primero, en los municipios.

Claro que no es previsible todavía qué relación mantendrá Alfaro con respecto al “superdelegado” Carlos Lomelí, cuyo cargo ya fue consolidado en la estructura formal del inminente gobierno federal. Hay que recordar que desde julio pasado Alfaro, ya triunfante, rechazó al “intermediario” y dijo no estaba dispuesto a aceptar el no tener acceso directo al presidente de la república. Pero lo cierto es que asoman algunos visos de que, ante la realidad, no habrá la rispidez esperada. Quizá la posición de Lomelí no tenga tanto poder decisorio como él mismo cree ya que hay un giro: dependerá de la Secretaría de Bienestar y no de López Obrador como se decía. Empero, la conveniencia política no está para abrir frentes con el poder central, absoluto en todos los órdenes.

Por lo pronto, en la semana transcurrida ya fue instalada la nueva Legislatura estatal, con una composición en la que, de manera casi sorpresiva, el Partido Acción Nacional viene a

constituirse como segunda fuerza política con nueve diputados, dos más que Morena y muy arriba del PRI que de cuatro pasa a sólo tres por la convenenciera defección de Héctor Pizano en favor de MC. Así las cosas, con todo y su mayoría, los de Movimiento Ciudadano habrán de buscar concertaciones para temas fundamentales, con cualquier partido, quizá menos uno.

Por lo pronto ya está en la agenda inmediata y urgente la recomposición de la estructura del nuevo gobierno estatal, con los cambios que implican la separación de Fiscalía y seguridad pública (tras el malogrado invento de su fusión), la creación de nuevas secretarías, cambios de otras y el formato de las coordinaciones y nuevas facultades en la Jefatura de Gabinete. Además, se argumenta que se lograrán “ahorros” y se obtendrá mayor eficiencia. Ojalá. Por otra parte, Enrique Alfaro ya anticipó su gabinete y hay que reconocer que está compuesto en su mayoría por personas de buen perfil académico y técnico. Nuevas caras y, se espera, puedan llevar a cabo los ambiciosos programas que pretende realizar Alfaro, aunque, muy diferente a lo que hace el presidente electo, actúa con discreción para mejor divulgarlos en momento oportuno. Esta prudencia será conveniente en planes relacionados con la seguridad pública ya que es de esperarse una necesaria coordinación y afinidades con el programa federal de la materia que en unos días enunciará Andrés Manuel López Obrador.

Jalisco no está al margen del contexto nacional. La situación económica no está en buen momento y se avistan algunos choques entre empresarios y gobierno, así como mayores riesgos en la minimizada por AMLO condición adversa de los mercados financieros, sobre todo internacionales. En otras palabras, tendrá el nuevo gobierno de la entidad grandes retos de todo tipo que afrontar desde su inicio. La solución a la inseguridad, por ejemplo, no tolera ya más demoras ni ocurrencias ni mucho menos errores. Estamos ya a semanas del relevo y es de esperar que la transición se dé con madurez y con el invariable fin de beneficiar a los jaliscienses. Oportuno será recordar, por lo demás, que no es tiempo ni ocasión para nuevos futurismos políticos.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/transicion-en-jalisco>

# “Prensa Fifi”

28.10.2018

La intolerancia a la crítica es un común denominador ante la incapacidad de convencer y demostrar de manera fehaciente la actuación de un gobernante. No es, definitivamente, algo que deba sorprendernos. Vivimos en una especie de máquina del tiempo en la que vemos y oímos las mismas cosas que se repitieron muchas veces en épocas y sexenios anteriores. El hombre que se ha comprometido a realizar la “cuarta transformación” del país, está retomando posturas que recuerdan, y mucho, el rechazo a cualquier juicio u opinión que pueda contrariarlo. Hace no mucho y curiosamente a propósito de cuestiones un tanto triviales —como la ya famosa boda “fifi” de su brazo derecho— el presidente electo fue duro con quienes criticaron lo que sí pareció una incongruencia entre el decir y el hacer.

Pero no en una sino en distintas ocasiones se ha dirigido contra quienes no opinan como él como “fuerzas retardatarias que no aceptan el cambio”. Si nos echamos un clavado a la historia nos encontraremos que idéntica frase fue empleada por varios presidentes priistas en los tiempos más oscuros de la independencia de criterio en el país. Gustavo Díaz Ordaz rechazó violentamente la crítica al grado de que un error de imprenta (se cambiaron unos pies de fotos), le costó en 1966 la vida a un periódico (Diario de México). Luego vendrían los sucesos de 1968 e igual decidió “alinear” la prensa contra las “fuerzas retardatarias y ocultas” que lo juzgaban. Luis Echeverría asumía un papel similar, atribuyendo también a esas mismas “fuerzas que se aprovechan de nuestras convicciones democráticas”.

Y fue tan “demócrata” que hundió una cadena periodística para venderla después. La verdad es que eso de las “fuerzas retardatarias” se remonta a movimientos obrero socialistas más antiguos y hasta Hugo Chávez en Venezuela llegó a fustigar “agresiones imperialistas en contubernio con las fuerzas retardatarias”. Bonita frase, aunque nada original, la que escogió nuestro presidente electo. Tampoco es nuevo que los presidentes ya en funciones se muestren reacios y que busquen contener opiniones incómodas.

Y no se han quedado en simples amagos, como José López Portillo que actuó con el gasto de prensa en mano y amenazó con aquello de que “no pago para que me peguen”. Más recientemente Vicente Fox optó por ignorar, o fingir ignorar, la prensa “opositora” que se resiste al cambio, al punto de “recomendar” no leer periódicos porque “así se vive más feliz”. Ni qué decir de las manipulaciones y despidos de periodistas que Enrique Peña Nieto logró hacer contra los que hicieron públicos sus errores. Pero ahora, la “esperanza de México” va por el mismo camino. Ya que por voluntad propia -sus obligaciones formales empiezan todavía dentro de un mes-, ha decidido exponerse a la opinión pública con acciones y algunas decisiones que han causado controversia inusitada. Sin conocerse al momento de escribir estas líneas los resultados de la “consulta” acerca del aeropuerto capitalino, los hechos hablan ya por sí solos. El proceso sin duda pasará como el primer

gran disparate del nuevo gobierno y peor si sirven de argumento para asumir el error histórico que se prevé.

Las críticas han causado tanto escozor en el presidente electo que, en adelante, todos los que osen ir en contra de él, simplemente constituyen “prensa fifi” que, dice, haciendo una historia tan rara como inverosímil, es la “misma” que contribuyó al golpismo contra Madero y que no representa sino al conservadurismo y, otra vez, a la “mafia del poder”. Y no queda ahí, se va contra reporteros y medios en particular, descalificándolos y etiquetándolos prácticamente como enemigos.

Tanta intolerancia no es muy diferente a la del presidente norteamericano Donald Trump quien, de plano, llama a sus detractores en la prensa como “enemigos del pueblo estadounidense” o a la de Nicolás Maduro para quien toda crítica no es sino estrategia del “imperialismo” para “socavar” su revolución bolivariana. Muchos temas, en realidad, deberían pasar y sin duda pasarán por el comentario y los señalamientos. López Obrador responde que ante todo lo que está haciendo es mejor que nos vayamos “acostumbrando”, como seguramente espera que nos quedemos callados cada vez que dice que poco le importan las críticas cuando, como el tren maya, “va porque va”.

En Jalisco viviremos ya en unos días la entrada de una nueva Legislatura y en poco más de un mes, una nueva administración estatal. Estaría bien que se reflexionara acerca de estas posturas intolerantes que, es de esperarse, no se repliquen aquí. Pareciera que los servidores públicos fueran seres privilegiados que nunca se equivocan y que no deben estar sujetos al escrutinio público, cuando éste es consustancial a su función. Ya estuvo bien de que la opinión ciudadana que no corresponde a la visión particular del gobernante sea tildada de “fuerzas retardatarias” y que la prensa que el presidente electo llama “fifi” sea hostigada con amagos que, definitivamente, hacen prever barruntos de enfrentamientos constantes.

Las grandes dictaduras, y también las enanas, son intolerantes y lo expresan de distintas formas. México espera transformaciones y refundaciones o como quieran llamarse, pero para bien. Si al presidente electo le molesta tanto la crítica, pues que sea sincero como Fox, y deje de leer periódicos para que así sea feliz.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/prensa-fifi>

# Turbulencias

21.10.2018

Todos los pasajeros que desde hoy abordarán en Expo Guadalajara, de seguro deben estarse abrochando el cinturón. La anunciada “Cumbre de Negocios” que vuelve a la capital jalisciense, deberá estar preparándose a fin de enfrentar las turbulencias que se avecinan. Vamos, ya ni de radar necesitan los que viajarán durante tres días en busca de una pista segura que les permita al menos avanzar y no retroceder, menos caer, ante los negros nubarrones que acechan a la economía nacional. La importante reunión que tiene dos líderes clave, Miguel Alemán Velasco y Carlos Slim Helú, habrá de tratar de dilucidar con un millar de empresarios de todo el país e incluso del extranjero, de qué se tratará la política ya bien aterrizada del régimen federal inminente. Las incógnitas afloran mientras más se acerca el “Día D” del cambio en la silla presidencial.

Desde luego que los lobos de mar del empresariado mexicano parecen no temer a nada, pero se han dado cuenta que los planes de acercamiento con el mandatario electo parecen no importarle a éste, quizá poco menos que un bledo. Así, aunque se desvivan en el ánimo conciliador y que piensen en que iba en serio lo de la “república amorosa”, no se convencerán ni a sí mismos. La situación apunta a problemas a corto plazo debido a los anuncios del día con día de Andrés Manuel López Obrador quien no necesita de “twits” como los de Donald Trump para lograr, sucede en ambos casos, efectos negativos en los indicadores económicos. Ya son tantas y tan variadas las noticias que en la interrogante principal que se plantea dicha Cumbre, “entre certeza e incertidumbre”, la respuesta parece más obvia que las intenciones de López Obrador, su futuro Secretario de Comunicaciones - cuestionado no por ser de tercera edad sino por anacrónico-, así como toda la “red” tendida para que finalmente pueda cumplir sus promesas de campaña como la de “cancelar” el nuevo aeropuerto de la Ciudad de México.

Veremos qué dice Slim, ultradefensor del proyecto, sobre todo con las cuentas alegres del tabasqueño que se siente ganador por “ahorrarse” cien mil millones en un aeropuerto inexistente mientras se pierden cien mil millones invertidos de a de veras, más lo que se acumule en consecuencias, que podría ser dos y hasta tres veces ese daño. Pero, ya sabemos, los números no son precisamente el fuerte del presidente electo. Igual le falta que le sale sobrando. Para los versados y férreos defensores del “No” al NAICM, nada tiene que ver las miles de corruptelas -cientos de millones de pesos en dádivas- que de seguro se dieron en los múltiples contratos de obra, eso se tendría que investigar y emprender correcciones y sanciones que marquen ejemplo para la nueva administración federal.

Por hacer referencia solamente a lo último, ante el problema de migración que ahora vivimos en carne propia con la caravana de hondureños, –y ni modo de construir un muro en el sur y que lo paguen los guatemaltecos–, el de Macuspana nos da un buen motivo para

dormir tranquilos: simplemente hay que resolver TODOS los problemas de nuestros pueblos para que ya no tengamos que migrar ni andar husmeando ni metiéndonos al patio del de copete güero. Así, fácil. Haberlo dicho antes.

Luego otra amenaza está por cumplirse: los superdelegados que ya asumen una pose de “gobernadores B” puesto que nada le costará a Morena aprobar los cambios en la administración federal para que, dicen, supeditar a gobernadores que sí ganaron sus elecciones (llamémosles “A” desde ahora), así como a todos los presidentes municipales, a un poder omnímodo en el que, efectivamente, podemos irnos despidiendo del Federalismo que se construyó durante más de siglo y medio ya que nuestros gobernantes locales no podrán ir al Olimpo del gobierno mexicano sin antes tocar base con los superdelegados. En fin, ahora sí como que ya empezamos a darnos cuenta de qué se trata la “cuarta transformación” de México: también se marcha en reversa. Naturalmente que el “clima” de la Cumbre no abrirá trincheras, aunque como es lógico, dará una despedida amistosa al presidente que se va –con toda la retahila de cifras sobre lo bien que nos ha ido en este sexenio–, así como para que “lo bueno siga contando”. De manera que, a como se están comportado los grandes empresarios (aparte de Slim, ¿quién defiende verdaderamente el aeropuerto?, por ejemplo), habrá que esperar mucha cautela en sus expresiones. O ¿serán capaces de sí sacar la cabeza y darnos alguna sorpresa? De seguro se seguirá escribiendo en los próximos días la “nueva historia”. Nos espera la especie de consulta sobre la terminal aérea, más anuncios como los de cambios en la operación de Pemex -pronto conducida por todo un agrónomo y que ya hizo brincar las calificadoras internacionales, como la Fitch, pero con tacha negativa al futuro de la principal paraestatal mexicana, lo que de paso hizo dar un empujoncito más para atrás a nuestro peso.

En realidad, no es mala la idea. Hay que abrocharse los cinturones. Es lo lógico cuando hay turbulencias y el cielo parece, parece encapotado. Ojalá y todo lo positivo se cumpla (la descentralización es muy interesante, si se hace bien), los programas sociales sean una panacea a nuestros males, la corrupción sepa cómo pero que se destierre, etcétera. Después de todo, lo que deseamos millones es llegar bien y aterrizar a salvo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/turbulencias>

# Palos de Ciego

14.10.2018

La consulta del próximo día 28 acerca del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México - dirán algunos que poco le importa al resto del país pues más de la mitad desdeña el asunto según recientes encuestas-, constituye uno de los riesgos más significativos para la economía del país hacia el futuro. Desde luego que la práctica misma del sondeo va muy de acuerdo a la política muchas veces anunciada por Andrés Manuel López Obrador de ejercer una “democracia participativa” y esto sin duda parecería positivo, pero no tanto cuando una resolución trascendental dependería, sin menosprecios, de una decisión ciudadana posiblemente basada más en el impulso a ciegas que en el conocimiento real del proyecto, sus beneficios y sus consecuencias.

Se han realizado ya diversas encuestas entre la población del país para irnos dando idea de lo que se ha pulsado hasta ahora. Por tomar un ejemplo, Mitofsky, apenas transcurrida la elección de julio, se lanzó a cuestionar la realización de dicho aeropuerto y se encontró que un 54 por ciento estaba a favor del nuevo aeródromo, aunque el 29 por ciento sugirió que debía tener algunas modificaciones. Sin embargo, hubo una diferenciación clara en las opiniones ya que el 66 por ciento de los encuestados dijo no haberse subido nunca a un avión y de los que estaban a favor al menos el 80 por ciento alguna vez había viajado en aeroplano. La postura del presidente electo, más en contra que escéptica, hacia la nueva terminal capitalina, data de hace muchos años. No es reciente. Vicente Fox, quien fracasó en el primer intento de realizarla con proyecto anunciado y todo, incluyendo la adquisición de 5 mil hectáreas, atribuyó la cancelación efectuada unos meses después de festinarse, principalmente a causa del rechazo entre los mismos protagonistas de ahora, los líderes de San Salvador Atenco, afamados por blandir machetes en sus protestas y, además, el exmandatario en aquel entonces culpó a López Obrador -que encabezaba el gobierno del entonces Distrito Federal-, de azuzar y financiar a los inconformes contra el proyecto.

Una documentada investigación de Catalina Díaz sobre este tema y su historia fue publicada en Milenio (3/9/2014) ya que desde entonces y antes de que se considerara su realización, el asunto estaba ya en pleno debate. Igual AMLO ya tenía sus “opciones”, como la ubicación en Tizayuca, Hidalgo, dentro de un plan ideado por su consultor de cabecera, José María Rioboo, constructor de los segundos pisos en la ciudad de México. Ya en su tercera campaña y en fechas incluso posteriores a la elección, López Obrador siguió con su postura señalando que el nuevo aeropuerto es una “obra faraónica”, un “proyecto de élites” plagado de corrupción. -nada alejado de la realidad pues detrás de las licitaciones esta la SCT de Gerardo Ruiz Esparza- Apenas esa posición radical fue un poco mediatizada por la fuerte reacción del sector privado defensor del proyecto, pero, en el fondo, el presidente electo, por más que diga que no influirá ni inclinará la balanza, ya lleva muchos años de oposición y la consulta a realizar tiene la incógnita de que, si es NO al aeropuerto,

justificará su vieja actitud y, si es SI, dirá que ni modo y que fue la ciudadanía la que decidió.

Lo que preocupa es que tanta ambigüedad aleja la decisión de sus auténticos argumentos técnicos. Lo que sí es claro que, de cancelarse la obra en proceso, el país perderá los casi 100 mil millones de pesos invertidos a la fecha, además de los daños colaterales económicos por la cancelación de contratos. Los empresarios y de manera particular Carlos Slim, cuyo yerno tiene en concesión la obra del edificio terminal, están listos para continuar, pero, el gran pero de López Obrador, es que de todas maneras costaría al erario alrededor de 88 mil millones. La cifra es importante y AMLO no está dispuesto a cubrirla porque es “mucho dinero” si bien, por otra parte, señala que el tren maya, que costará casi el doble de esa suma, “va les guste o no les guste”. El trenecito turístico es una buena idea y sería bueno para la región sureste, pero, la verdad, nada que ver con la importancia del NAICM. Estamos frente a un retroceso fenomenal si no hay tal aeropuerto.

El actual rebasó hace tiempo su capacidad y da servicio a 44 millones de viajeros, sin ninguna posibilidad ni futuro. Aún así está lejos de tener el movimiento de otros importantes en el mundo, como el de Atlanta que maneja tres veces esa cantidad o el de Los Ángeles, con el doble. No obstante, esto da idea de que sí es vital el NAICM si se piensa en una nación del futuro. Y esto nos importa a todos, no solo a la ciudad de México. Lo que más inquieta es que se habla de la obra y de los proyectos alternos con tremenda superficialidad. Que si es Santa Lucía (imaginen, a 45 kilómetros del actual aeropuerto capitalino) y, ahora, la novedad sacada de la manga -con inversión y todo-, es utilizar el de Toluca, una idea que una vez propuso el mismísimo Gerardo Ruiz Esparza. Luego viene la discusión de las compatibilidades aéreas, la factibilidad aeronáutica y los problemas logísticos de las líneas al operar en distintas terminales (la ruina para las conexiones, por ejemplo). No hay duda de que habrá consulta. Si usted decide votar, hágalo, pero por favor tome en cuenta lo que sucede ya que, por lo visto, López Obrador y equipo muestran que solo andan dando palos de ciego.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/palos-de-ciego>

# Verdades y simulaciones

07.10.2018

A veces más pronto de lo esperado llegan las verdades. En ocasiones estas aparecen ante nuestros ojos y no las vemos o muchos nos negamos a verlas. Dado que el presidente electo empezó a comportarse de manera ejecutiva casi de inmediato, sin observar prudencia alguna en los tiempos que distan hasta su ascenso al poder efectivo, de suyo también inició el inevitable proceso de desgaste que todo cargo público entraña, meses antes de su toma de posesión. Ciertamente que antes los gobernantes guardaban celosamente como caja de sorpresas, hasta el último momento, la designación de su gabinete pero, ahora, el anticipo quizá excesivo, está dando qué hablar, y mucho, antes de que siquiera asuman cargo alguno. Suponemos que no es una “prueba” previa o un ensayo para ir midiendo su actuar y reacciones públicas.

Así que tomaremos como real que el cuadro presentado se convertirá íntegramente en el gabinete tal cual. Pero a veces nos preguntamos, por ejemplo, ¿tendría tanta necesidad de asumir en el Senado la ex magistrada Olga Sánchez Cordero? Con todo y su impoluta y sin duda interesante trayectoria, sabemos que tiene medio pie en la Secretaría de Gobernación y no parece bueno andar dando brincos de chapulín, como estamos acostumbrados a tantos que suelen hacerlo. Esperaríamos que, ya designada, mejor hubiera dedicado todo su empeño y su tiempo en preparar la titularidad de una dependencia tan fundamental del Ejecutivo y no “pasar el rato” con injerencias en la Cámara Alta.

A menos que sea para simular el mando y órdenes del presidente electo sobre el Congreso. Otros días nos preguntamos si el próximo titular de la SCT, Javier Jiménez Espriú, no por ser octogenario pero sí por haber tenido una experiencia válida en el área de comunicaciones bastante remota (Subsecretario del ramo en el gobierno de Miguel de la Madrid), tendrá los elementos suficientes para querer apagar ímpetus de los macheteros de Atenco, casi tomando partido ya en la decisión de no continuar la obra del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México.

Creeríamos que, precisamente por esa experiencia, incluso porque fue director de Mexicana de Aviación en la última etapa antes de su privatización, entendería mejor el problema y no se mostraría francamente opositor. Algo simula el Ingeniero, o para avalar con una “consulta” que amenaza con ser fácilmente manipulada o para cargar con el costo político (no es de creer le importe mayor cosa) en cualquier determinación que resulte. En verdad hay asuntos demasiado serios como para hablar de la “quemada” social del tan allegado al electo César Yáñez por ceder a los comprensibles anhelos de su ahora esposa para hacer “la boda del año” y exhibirla a todo lo que da en el olimpo de las publicaciones de la socialité y archi-recontra “fifi”.

Ciertamente que es solo un “evento social” (dijo AMLO) pero ¿le hubiera costado mucho al

inminente funcionario federal un poco de discreción y menos alarde de una clase social que no es la representativa de un partido que se jacta de su visión popular? Esto nos recuerda más bien las frivolidades de Angélica Rivera que terminaron de empujar la agonizante presidencia de Peña Nieto. No obstante, quizá sea el propio presidente electo quien pasa por no muy buenos momentos entre que busca por un lado sumar voluntades en el medio privado y empresarial y su -¿inconsciente?- vuelta a las banderas de campaña, a las actitudes intolerantes ante la prensa que califica peyorativamente de “fifi” si le critica, a regresar a sus ataques a las reformas como la energética –“que no ha servido de nada”- y hasta presumir prácticamente ser el “salvador” del acuerdo comercial con Estados Unidos y Canadá, al menos en lo que toca a la soberanía, dijo, de nuestros recursos en la materia.

Claro que ya adelanta el presidente electo también sus optimistas predicciones en el terreno económico, que ojalá se cumplan aunque por ahora parecen sueños guajiros. No parece imposible pero sí muy difícil que México llegue el próximo año a una tasa de crecimiento económico en el orden del 4 por ciento, sobre todo cuando en la perspectiva mundial (FMI por ejemplo), seguirá abajo del 3 por ciento.

Y todavía es un misterio cómo afrontará el enorme gasto social ya previsto en becas y pensiones universales (excelentes pero que costarán “solo” 200 mil millones de pesos), o la merma al ingreso público con la baja del IVA en la frontera, o los costos de la descentralización del gobierno federal que pretende, o las nuevas refinerías (que empezaron por ser cinco, luego dos y que ahora se limitan a la “reconfiguración” de las actuales), así como algunas políticas contradictorias como congelar los precios de la gasolina –en principio “hurra”- pero incompatibles con las escalas del combustible a nivel internacional y que, en conjunto, hacen temer el regreso a los subsidios, mayor insuficiencia presupuestal y la posible aceleración de la inflación y (hay que tocar madera) eventuales nuevas devaluaciones. Ahora que sí, además, se torna en realidad el regreso de Elba Esther al liderazgo del SNTE, que se sumaría al fusilamiento anunciado de la reforma educativa, no hay duda de que las verdades del presidente electo quedarían en entredicho con tantas y evidentes simulaciones.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/verdades-y-simulaciones>

# ZMG: una carrera contra el tiempo

30.09.2018

Hay muchas razones para pensar que la zona metropolitana de Guadalajara no puede seguir siendo una simple suma de sus municipios conurbados. Precisamente hoy toman protesta los nuevos responsables y a partir del primer minuto de mañana habrá cambio de administraciones -como en todo el estado- y lo más deseable es que los nuevos ayuntamientos, que en su mayoría son un tanto homogéneos en cuanto a su origen partidista, tomen conciencia de que a la capital de Jalisco y su área sencillamente se le está acabando el tiempo. La ciudad de Guadalajara, particularmente, entra en un periodo de extraño comportamiento en su crecimiento poblacional.

Aproximadamente desde los ochentas muestra un estancamiento de su población y, según las proyecciones del CONAPO, se puede deducir que puede ir rápidamente a la baja, incluso a perder en el término de una década casi la mitad de sus habitantes, de prevalecer las tendencias a mejor vivir en los municipios colindantes. Esta situación crea desequilibrios bastante significativos ya que así Zapopan pronto será la principal ciudad de Jalisco ya que está apenas unos cien mil moradores abajo del municipio tapatío.

Igual hasta hace poco, no se pensaba en que Tlajomulco rebasaría a Tonalá y seguramente ya cerca de Tlaquepaque. De hecho, presumimos a Guadalajara como la segunda ciudad del país, lo cual resulta cierto si consideramos sus más de cinco millones de habitantes en la conurbación. De otra forma, la sola ciudad en sus linderos sería menor a Ecatepec, Tijuana, Puebla y León y desde luego la Ciudad de México, aunque aún un poco mayor a Monterrey que dista ya de un medio millón de habitantes en su conurbación para alcanzar a la ZMG.

Hay muchos ángulos más para considerar que los ayuntamientos que tomarán posesión enfrentan condiciones que se concatenan entre todos ellos. El ejemplo más claro es la seguridad por supuesto. Apenas hace unos días el INEGI dio a conocer la actualización de datos de su Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), misma en la que los municipios metropolitanos, unos más otros poco menos, 63 por ciento de moradores se sienten, y con razón, inseguros.

Lo peor, según la misma encuesta, las tres cuartas partes de la población considera que poco o nada son efectivas las policías municipales. De ese tamaño es el problema. Ante lo anterior, ¿qué van a hacer los presidentes municipales y sus cabildos que este día tomarán posesión? Tendrán a su favor la afinidad política del próximo Gobernador, pero, a la vez, la necesidad de actuar con criterios propios, especialmente en lo que respecta a los problemas

metropolitanos ya que, ya se ha visto, cada localidad busca hacer muchas cosas a su manera y surgen incongruencias y faltas de coordinación. Esta última es quizá la más valiosa de las normas a seguir.

La verdad es que en el trienio que ya concluye había una carga significativa de ambiciones y aspiraciones políticas, además de escasa intención de entendimiento entre los alcaldes para resolver asuntos comunes. No se explica de otra forma el fracaso de algunas acciones que se planearon conjuntamente -como la seguridad metropolitana, por ejemplo- pero, es de suponer y es lo deseable, se dejarán ya al menos un tiempo los propósitos personales. Además, los ciudadanos votaron efectivamente aquí con una tendencia que fue mayor incluso a la de la arrasadora corriente nacional. Jalisco pasó apenas hace unos años del bipartidismo a la pluralidad y, hay que acentuarlo, el papel de los regidores llamados “de oposición”, viene a ser por ello de gran importancia.

El término “responsable” es frecuentemente utilizado, pero, en realidad mayorías y minorías tienen deberes comunes ante las necesidades apremiantes. Los retos son mayúsculos y los ciudadanos están en espera de respuestas, muchas de ellas casi inmediatas. Pocos saben dónde empieza un municipio y termina otro, no hay fronteras y sí la imperiosa urgencia de tareas coordinadas, mismas que quizá nunca se han logrado incluso cuando los gobernantes eran, como ahora, del mismo partido.

En los municipios metropolitanos se habla de “continuidad” que, a mi modo de ver, es muy distinto al riesgo de caer en el “continuismo”, más bien referido a la conservación del poder. Que continúen las buenas acciones y programas es desde luego muy positivo, pero sin olvidar la dinámica de la gran ciudad y, sobre todo, atender, escuchar, tomar en cuenta verdaderamente la opinión y el juicio ciudadano. Por vez primera veremos alcaldes que “repiten”, lo que transformará su periodo en sexenio, razón de más para pensar en que se acumula experiencia para dejar de dar tumbos y mejor enderezar el rumbo hacia el trabajo en común, más participativo cada vez, más abierto a la gobernanza y al empoderamiento del ciudadano. Los desplantes autárquicos y de prepotencia burocrática no muestran el perfil de la genuina autoridad.

Es esto lo que trastorna y ha impedido a nuestra gran ciudad un crecimiento sano y armonioso. Y todos vivimos hoy sus consecuencias. A Guadalajara y su zona metropolitana se le está acabando el tiempo. Prácticamente se encuentra en estado de emergencia. Ojalá y los nuevos ayuntamientos lo entiendan ya y trabajen, por fin, coordinados. Ojalá.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/zmg-una-carrera-contra-el-tiempo>



# El hilo se revienta por lo más...

## Semefo

23.09.2018

Nos tiene atónitos lo sucedido. Naturalmente que a veces se pierde la dimensión de las cosas ya que, tristemente, nos hemos acostumbrado a la “rutinaria” nota roja cotidiana de tantos muertos en tal parte, nuevas fosas descubiertas, asesinatos múltiples a mansalva, y, claro, los desaparecidos. De vez en vez algún acucioso periodista o activista nos hace resumen y nos da números y ahí es donde no podemos entender la parsimonia, el conformismo, bueno ahora hasta la increíble aceptación expresa de que “el crimen nos ha rebasado”. Pues ¿desde cuándo no se habían enterado de eso? ¿qué no nos habían dicho “sólo es la guerra entre grupos de cárteles” y, además, como si fuera tranquilizador, “una guerra de mediana intensidad” y algunas frases más que quedarán en la historia de una aberrante displicencia gubernamental. Naturalmente que no hay espacio en ninguna morgue del mundo para guardar cientos y cientos de cuerpos.

Tómese en cuenta que en Jalisco solamente este año el promedio de asesinatos dolosos va en casi doscientos mensuales, además de que, como es sabido, también deben atenderse los fallecidos por accidente, suicidios y más. Y claro que no es tema meramente local. Hay que ver cómo se las estarán ingeniando para resolver el problema en Guerrero donde sus tres semefos “guardan” 750 cadáveres y quién sabe cómo le habrán hecho en Tijuana que este año ha tenido 2,725 cuerpos. Y por el estilo en proporción andan Coahuila, Nuevo León, Morelos y Veracruz, por no decir más de la mitad del país. El asunto va mucho más allá de los problemas operativos para manejar estas cifras de muertos que de pronto se disparan cuando se encuentran las llamadas fosas clandestinas, en las cuales se han encontrado ¡855!

En los últimos diez años. Y no se olvide que el tema llega a lo catastrófico cuando, sin darlo por hecho, existen al menos 20 mil personas desaparecidas en todo el territorio nacional. De este tamaño es la cuestión y, ¿saben? Especialistas y técnicos forenses no llegan a los 2,000 en el país. Naturalmente que no es una profesión muy agradable pero hubo quien, como el gran maestro Mario Rivas Souza, por sí solo atendió 132 mil cadáveres en su trayectoria de seis décadas en el servicio forense de Jalisco.

Y además, lo más importante en su función, Rivas Souza no temió enfrentar a los más altos niveles del poder cuando contradijo muchas veces las versiones oficiales en torno a la muerte del Cardenal Posadas. Lo más grave de todo es lo que representa el descuido tan irresponsable que llevó aquí a tratar de resolver la saturación del Semefo en Jalisco de la peor manera. Y no es que Luis Octavio Coteró Bernal haya sido necesariamente perfecto aunque cualquiera que lo conoce sabe que es un profesional que sabe que las ciencias

forenses son parte esencial en la aplicación del derecho y la justicia. Sin mayores preámbulos, el clavo ardiente que le cayó al gobernador Aristóteles Sandoval (con proyección nacional y mundial), fue resuelto salomónicamente con el despido de Cotero, con quien no abrigaba cercanía alguna ya que éste lo desmintió categóricamente con el asunto de los jóvenes cineastas desaparecidos “diluidos” según el Mandatario en tinacos de ácido.

Cotero no encontró evidencia de ello y así Sandoval no pudo librar las presiones que de todos lados exigían esclarecer los hechos. Ya la destitución del Fiscal en funciones, Raúl Sánchez (quien aparentemente fue flagelado porque “andaba de vacaciones” cuando los hechos), como la del propio Cotero, no fue a ojos vistos más que la forma en la que el Gobierno estatal buscó, como siempre y como lo hacen todos los gobiernos, encontrar culpables y, como dijo Sandoval, “hacerles caer todo el peso de la ley”.

Sin embargo, la saturación de cuerpos no la provocaron dichas instancias. Ante los alcances del crimen que llegan a pensar en que el Gobernador y su equipo se llevarán a cuevas en un par de meses el título del peor historial de Jalisco, no puede así como así deslindarse de su propia responsabilidad. ¿Había necesidad de informarle –aunque de hecho seguro se hizo y muchas veces- la saturación del Semefo? Vamos, si todos sabíamos de esa situación. ¿El secretario de Gobierno López, NO? ¿cuántas veces visitaron las poco agradables instalaciones para darse cuenta que no sea como ahora para tomarse la foto? ¿De verdad no sabían nada pese a la impactante alza de asesinatos que han sido consecuencia de su “guerra de mediana intensidad” entre grupos narcos antagónicos? La elección de funcionarios también es una responsabilidad -pelen bien el ojo los que están por entrar- y hay que recordar, de nueva cuenta, el grave error de haber fusionado las tareas policiacas y las de procuración de justicia, y no sólo eso sino poner al frente sucesivamente a gente capaz de una sola de esas modalidades, pero no de las dos conjuntamente.

Ahí empezaron los manejos políticos de la Fiscalía y todos lo sabemos. Incluso se tiene la versión que en el asunto de los movimientos de cadáveres que destaparon el problema se hicieron por una orden superior ante el amago de una visita de la Comisión de Derechos Humanos motivada por los desesperados padres de los miles de desaparecidos de Jalisco. Si lo que quiere Sandoval es salir limpio de estas cuestiones, escogió el camino equivocado. El Semefo fue el hilo más delgado que encontró pero, al menos en esto, esta irresponsabilidad ya forma parte de su historial de gobierno.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/el-hilo-se-revienta-por-lo-mas-semefo>

# Y dijeron que serían diferentes...

16.09.2018

Veamos unas breves citas: “A la miseria se suma la falta, en la mayor parte de los centros poblados del país, de los servicios públicos más elementales... y se suman, igualmente la opresión de un caciquismo despiadado y la angustia de una constante incertidumbre de la vida y del trabajo”, y enseguida “combatir esa miseria individual y colectiva debe ser meta inicial de un programa de gobierno y de toda la nación... la atención, la iniciativa y los recursos privados y públicos deben ser primariamente encauzados a esta lucha contra la miseria, la inseguridad y el desamparo”. ¿Suena familiar? Pues resulta que así comienza la plataforma política de un ilustre jalisciense que buscó la Presidencia de la República por Acción Nacional en 1951, Efraín González Luna, de quien por cierto se efectuaron en días pasados algunos actos conmemorativos de su fallecimiento en 1964. Así de simple se advierte que las intenciones, las sanas claro, no han cambiado y que los problemas de aquel tiempo son los mismos de ahora. Entonces, el discurso de la clase política continúa dentro de esos términos, aunque quizá con matices de época y, lamentablemente, inmerso en esas actitudes populistas que ahora comparten nuestros más altos funcionarios federales y locales. La verdad es que los grandes ideólogos de la política parecen ser cosa del pasado.

Carlos Castillo Peraza catalogado como el último de ellos en el Partido Acción Nacional cual se conmemora su muerte igual que Don Efraín en este mes, es recordado como muchos otros y de diversas corrientes precisamente por su lucha social. Ahora que se acerca el 50 aniversario del movimiento del 68 (con la fecha clave del 2 de octubre, aunque inició meses atrás), personalidades como Luis González de Alba, quien terminó suicidándose en Guadalajara, o el aún político en ejercicio Pablo Gómez Álvarez. A ellos podrían agregarse figuras de la izquierda, como Heberto Castillo o Gilberto Rincón Gallardo y hasta, por qué no, priístas como Jesús Reyes Heróles, creador de frases célebres como aquella de que “en el ejercicio de la política hay que aprender a lavarse las manos con agua sucia” o de que “en política la forma es fondo”. Pero los buenos políticos constituyen realmente una minoría.

La situación de Morena que llevó a Andrés Manuel López Obrador al triunfo o, en el caso de Jalisco, Movimiento Ciudadano que se consolidó como la fuerza dominante pese al tsunami morenista, tiene mucho en común. Nacen, crecen y tienen éxito merced a una esperanza ciudadana: que serán diferentes. Sin embargo, en los prolegómenos de la nueva Legislatura federal, asomó la verdadera cara que, según esto, no podría darse bajo un nuevo régimen que aseguró que sería diferente. Cinco diputadas y diputados del Verde Ecologista se convierten en parte de la fracción de Morena para que ésta alcance la mayoría absoluta en el control de la Cámara y en la Junta de Coordinación Política.

Todo a cambio de que Manuel Velasco, ahora senador con licencia y de nuevo gobernador de Chiapas (que promovió en agosto pasado cambios en la Constitución de ese estado para lograr sus fines), asumiera de nuevo como sustituto de sí mismo. Y hay que recordar que el

PVEM se solidarizó con la campaña de José Antonio Meade y que justificó el cambio (o venta) de sus diputados con algo tan irreal como absurdo: que así Morena votará sus iniciativas para apoyar a los niños con cáncer. Así de grotesco se las gastan ahí y desde luego que sin más Morena aceptó el regalo de mil amores.

Si esto representa el cambio anhelado por muchos, la frustración podría llegar más pronto de lo esperado. Sin embargo, aquí las cosas no pintan de mejor manera. En la reciente semana se dieron los informes de los alcaldes metropolitanos. Nada diferentes. Tanto en Guadalajara como en Zapopan y Tlaquepaque, los formatos se sujetaron a los mismos clichés del pasado. En todos los casos las concurrencias fueron sujetas a rigurosa invitación para garantizar, sin duda, un público terso y aplaudidor. Por ello Juan Enrique Ibarra, Pablo Lemus o María Elena Limón ni se preocuparon por la gran inconformidad en torno a la seguridad en sus respectivos municipios. Siquiera el de Tlajomulco, Alberto Uribe, reconoció la enorme falta de seguridad aunque no sabemos si fue desaire o falta de invitación la ausencia de los emecistas. Al contrario, se olvidaron de un sentido si se quiere discreto de autocrítica, se limitaron a homenajear a policías fallecidos recientemente, pero nada de advertir que la inseguridad está en sus peores niveles de percepción ciudadana. Augusto Chacón del observatorio “Jalisco cómo Vamos” lo planteó así, aunque, por otro lado, también su estudio arrojó que la mayor parte de la población está de acuerdo con las políticas de las “volantas” para frenar el delito. Es grande la preocupación de la gente.

En los próximos días y semanas asumirán los nuevos ayuntamientos que no lo serán tanto puesto que en Zapopan y Tlaquepaque habrá continuidad y en Guadalajara también seguirán estructuras, aunque con diferente alcalde. Y, luego, tomará posesión como gobernador Enrique Alfaro. Sería bueno que al menos no olviden todo lo que dijeron, sobre todo que serían diferentes. Ojalá y sea mejor de lo que hemos visto hasta ahora.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/y-dijeron-que-serian-diferentes>

# Incapacidad ante el crimen

09.09.2018

No, no existen las fórmulas mágicas ni los remedios inmediatos para la violencia y la inseguridad como la que vivimos hoy en Guadalajara y el País. Lo que hemos visto una y otra vez de parte de las autoridades son solamente reacciones primarias, incluso desesperadas, ante un hecho contundente que pone en evidencia lo indomable de la sociedad ante la delincuencia pero que desborda en crisis cuando también se advierte lo vulnerable que son los propios policías, simplemente un objetivo más de esas estructuras desafiantes que ominosamente se ciernen por encima de toda ley. La lamentable muerte de media docena de guardianes en solo un día, despertó de pronto el sentido de urgencia de “hacer algo”. Pero ya lo hemos visto pasar así muchas, muchas veces.

Parece que las palabras del empresario Alejandro Martí, hace ya diez años, siguen cobrando vigencia cuando con toda dureza dijo ante el entonces presidente Calderón y el jefe de gobierno capitalino Marcelo Ebrard (nuestro flamante próximo Canciller), que corrupción también es ocupar un cargo y no hacer nada. “Si la vara les parece muy alta y no pueden, si no son capaces de frenar la delincuencia, renuncien”, pronunció Martí y aún resuena su mensaje puesto que estos funcionarios, como muchos otros, ni pudieron, ni fueron capaces, pero tampoco renunciaron. Cuando “plan de seguridad” surge, se va debilitando hasta extinguirse. Fracásó la estrategia, argumentan quienes “llegan” pero no anticipan con ello su propio éxito. Desde luego que las comunidades perfectas no existen.

El lastre de la delincuencia acompaña a la humanidad desde sus orígenes. Lo que pasa en nuestro medio y en nuestro tiempo es que sorprende la actitud un tanto justificativa de la autoridad para exculparse de toda responsabilidad, cuando lo exigible, de menos, es contar con un prototipo de seguridad más congruente con la realidad, pero, sobre todo, recalcar hasta la saciedad lo fundamental de instaurar un esquema profesionalizado a partir de los propios mandos. Ya se ha visto, y ojalá haya quedado claro, que los políticos, por experimentados que se crea, NO sirven de policías. Seguramente daría mejor resultado aportar todos los elementos técnicos, capacitación de alto nivel, manejo de armamento, logística y un sistema de inteligencia policiaca, entre otros puntos, para que los programas de acción sean más eficaces.

Apenas hace unos días de sucedidas las balaceras en las que perdieron la vida los elementos de Guadalajara y Zapopan, téngase por seguro se irán diluyendo las medidas emergentes. Es como el “clavo ardiente” que algunos tienen que tomar pero que no soportan por mucho tiempo. Hace relativamente tan poco que el atentado a un alto funcionario estatal (nombrado y expuesto imprudentemente por su antecedente policial), ocasionó muertes inocentes y ya los “códigos rojos” y esas acciones relámpago que siguieron ni quién se acuerde. Así parece sucederá con las controvertidas “volantas” o “columnas de seguridad”

que no son sino simples “retenes” ya que no están fincadas en ningún plan preconcebido ni estructurado. Ante su implementación, abundan más las críticas que los resultados, lo cual no quiere decir que sean un mal recurso “in extremis”. Sobre si son o no son inconstitucionales, si están de acuerdo unos sí y otros no, valdría la pena echar un vistazo a la jurisprudencia de la Suprema Corte que ya varias veces los ha autorizado. Pero, claro, en esos casos se hace necesaria la intervención de otras autoridades, como el Ministerio Público o algún representante de la Comisión de los Derechos Humanos y nadie niega que los retenes no son, que se diga, lo más deseable.

Hace ya más de una generación que en Jalisco imperaba una especie de “ley del oeste”. Todo mundo andaba armado ya que lo “justificaba” el crimen rampante y hasta el terrorismo que atemorizaba a la población. El gobierno de Flavio Romero de Velasco -que debería ser recordado como uno de los más efectivos contra el crimen organizado- aplicó la mano dura y emprendió una fulminante campaña de despistolización que dejó sin sus armas hasta los cantantes rancheros. Las críticas llovieron, pero ya no, así como así, andaba cualquiera con un revólver en la cajuela de guantes. Al menos, se dirá, en ese momento las autoridades sabían lo que querían y a su modo hacían lo que estaba a su alcance para conseguirlo.

Lo que cada vez que suceden hechos de impacto se ostenta, poco se continúa: la coordinación entre niveles de autoridad. Aparecen en las fotos muy unidos pero la verdad es que los esfuerzos por emprender acciones en común simplemente no parecen tener éxito alguno. Algunos que ya se van lo que parece urgirles es ya tirar la toalla y los que llegarán pronto se la están pensando demasiado. A estas alturas, cabe esperar que la preocupación por la seguridad ciudadana, que fue estribillo de todas las campañas, empiece a reflejarse en planes reales, consultas ciudadanas, propuestas de mejoramiento de los policías en todos los órdenes (incluyendo su autoprotección, seguridad y realización profesional), que se sigan depurando las corporaciones y, en fin, se vea la intención genuina de aplicar soluciones de fondo. Tras las muertes de policías o, lo que es más cotidiano, de simples ciudadanos, no sólo está el crimen sino también la evidente incapacidad para frenarlo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/incapacidad-ante-el-crimen>

# Hora de “cambiar la historia”

02.09.2018

Las promesas de “cambiar la historia” en este país prácticamente han entrado en la etapa de cuenta regresiva. Desde luego que faltan casi tres meses para que inicie la nueva administración que encabezará Andrés Manuel López Obrador, pero de suyo el arranque de la nueva Legislatura federal constituye de por sí la transición misma ya que, contando con mayoría afín al Presidente electo, empezará a surtir sus efectos a través de las modificaciones e iniciativas que darán forma y regularán en adelante al nuevo gobierno.

Junto con el último mensaje de administración de Enrique Peña Nieto, que por partes nos receta a nivel saturación a través de los medios electrónicos del país, de hecho termina una época (que no es fácil decirlo) y se abre otra que, a pesar de los optimismos desbordados, no deja de causar todavía incógnitas e incertidumbres. El sexto informe presidencial, y no es de ahora, pasa a ser casi un formulismo tradicional, pero tal vez pocas veces tan justificativo de una administración fallida en tantos aspectos.

De ahí que el “balance” oficial pasa a segundo término ante las expectativas de la inminente gestión que, por su parte, busca a diario hacerse presente en las notas informativas en los dos meses de consumada victoria, y lo que falta hasta la toma de posesión. No obstante, el relevo en el Congreso de la Unión ya marca un parteaguas puesto que empezarán a surgir los cambios preparatorios. Sobre doce puntos de prioridad “lopezobradorista” trabajarán diputados federales y senadores, a la vez que se darán las modificaciones esperadas a la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo, entre las que sin duda figuran la re-creación de la Secretaría de Seguridad Pública, cambios de denominación a otras dependencias o su asimilación, la controvertida integración de “super-delegaciones” y de menos los principios de la anunciada desconcentración de las secretarías de Estado y de otros organismos federales que ya muestra primeros indicios de rechazo entre los trabajadores de base y sindicalizados.

Ni qué decir la importancia de la formulación de la nueva Ley de Ingresos y del próximo presupuesto federal y los ajustes que Obrador, incluyendo el tema de salarios de altos funcionarios. También se verán pronto cambios al ordenamiento del propio Congreso, con medidas como la anulación de fueros y privilegios y el fin de las asignaciones discrecionales conocidas como “moches”.

Esto además de la toma de decisiones que esperarán a que el nuevo Mandatario asuma formalmente sus funciones, como la derogación de la actual reforma educativa y muchos temas más que sin duda afectarán la vida pública de todo el país. Martí Batres y el longevo Porfirio Muñoz Ledo, al frente de las cámaras de Senadores y Diputados respectivamente, la tienen más que difícil, sin olvidar el “consenso” indispensable para la “transformación”

anunciada ya que también requerirían en no pocos casos de mayoría calificada y hasta de acuerdos con los estados. Empero, los puritanismos y buenas voluntades en los legisladores son difíciles de creer. Sin darle más importancia que la que tiene, solamente hay que ver los desplantes del nuevo y arrogante “senador” Napoleón y su medio centenar de guaruras de chaqueta roja que le acompañan o de una Nestora a la que se propuso nada menos que para la comisión de “derechos humanos”. Hágame usted favor.

Otros cambios se darán en pistas diferentes. El asunto más importante seguirá siendo el económico y aunque solamente faltó lanzar cohetes y campanas al vuelo por el anunciado nuevo acuerdo comercial con Estados Unidos, la verdad es que hasta ahora solamente los canadienses parecen haberse dado cuenta de las “letras chiquitas” que no se han explicado. Aquí prevaleció la premura de los gobiernos de México y Estados Unidos.

Uno por el cambio de estafeta y urgencia de sacar el “gol” del honor, mientras que Donald Trump no siente lo duro sino lo tupido hacia las elecciones intermedias de noviembre próximo con el manifiesto desprestigio y desgaste acelerado del presidente norteamericano, así como los conflictos de negocios con sus socios más importantes a los que sin duda quiso con lo de México mandar “mensaje” y dar una muestra de su fuerza. Sin embargo, el prestigiado y tantas veces referido semanario londinense “The Economist” no tardó en emitir sus primeros juicios y, entre sus conclusiones, no tiene empacho en decir que a fin de cuentas México sí sale perdiendo. De hecho, Estados Unidos sólo tuvo que modificar tres de 22 objetivos que originalmente propuso (entre ellos la llamada cláusula “sunset” o muerte súbita a los cinco años).

En cambio, México tendrá que afrontar y a corto plazo, entre otras cosas, el riesgo de perder atractivo para la industria automotriz que se ubicó aquí por el tema de salarios (a 16 dólares la hora no se compara con los poco más de 2 dólares que se pagan actualmente en la fabricación de componentes, por ejemplo) y, lo más serio, que quedaron en el aire los temas trilaterales ante la prudencia y vigor con el que Canadá defiende palmo a palmo sus intereses. Nuestra consolación ante dicho tratado comercial que ya no se llamará TLC, claro está, es que peor sería no tenerlo. Para “cambiar” la historia hace falta mucho más que anunciarlo. Que no se olvide. Esto, apenas, apenas comienza.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-herandez/columna-miguel-zarate-herandez/hora-de-cambiar-la-historia>

# Romo y los empresarios de Jalisco

26.08.2018

Las reuniones entre Alfonso Romo Garza y los empresarios de Jalisco no han sido, al menos hasta ahora, lo afortunado que se quisiera. De por sí no deja de ser difícil para ellos dialogar con intermediarios y, a decir verdad, el neolónés no cuenta con muchos amigos ni adeptos entre los locales. Claro, ahora se veía distinto, casi con ilusión y sobre todo interés puesto que valía la pena ser escuchados por quien está previsto ocupe una cartera de privilegiada cercanía y decisión junto al próximo presidente de México.

La “lista” de planteamientos, peticiones y hasta algunos “no estamos de acuerdo”, lo que en síntesis suelen llamar la “agenda”, quedó prácticamente en el aire, sin obtener respuestas, sin ser al menos escuchada decorosamente por el enviado de Andrés Manuel a este nuevo intento de vinculación con los hombres del capital de esta tierra. Desde que a un mes de la elección había venido a reunirse con “mil” empresarios jaliscienses, casi a leerles la cartilla con aquello de que “el arroz ya se coció” y que mejor sería que todos hablaran bien del país y de la situación por venir para no “desalentar” la economía nacional, Romo Garza en esta ocasión, ya con la solidez del gobierno inminente, no es de dudar tuvo detalles de buena voluntad pero, a fin de cuentas, “pichicateó” tiempos con la excusa de un sorpresivo viaje “para ver lo del TLC” y dejó casi con un palmo de narices a las cúpulas y medio flotando docenas de interrogantes que se han venido dando entre los más representativos de la iniciativa privada estatal. En suma, nada o casi nada surgió del esperado encuentro que, a lo sumo, algunos de los más optimistas calificaron como “buena señal” simplemente por haber venido. Hay un reporte bien escrito por la periodista Elsa Martha Gutiérrez (Milenio Jalisco, 24/agosto) en donde se puede deducir mucho de lo sucedido e interpretado. Así, de los posibles detonadores del “cortón” a destiempo pudo haber sido, dicen, el señalamiento de inconformidad con quien ocuparía la “super-delegación” de delegaciones federales en Jalisco, Carlos Lomelí, habida cuenta de que, pese a sus negocios, no se ubica para muchos entre los miembros de la gran familia empresarial tradicional.

Y, lo más complicado, su autopresentación como el hombre fuerte de López Obrador en Jalisco y el “único” conducto del ya próximo Mandatario nacional, a unos les ha causado incertidumbres (así lo dijo nada menos que el industrial recién galardonado Don Manuel Romo Muñoz) y a otros incluso enojo porque más bien parece el excandidato un revanchista que quiere ser decisivo y archi-poderoso pese a que es, y lo sabe, “el gobernador que no fue”. Pero a Alfonso Romo no se le hizo justo ni oportuno ningún comentario al respecto, como tampoco dio respuestas, ni claras ni no claras, de manera que en una posterior reunión -esta sí con el Jefe-, quizá para fines de septiembre, otra vez

llevarán nuestros empresarios las cartitas que todos sabemos: el índice delictivo, los problemas de abasto de agua, los altos precios de las tarifas eléctricas, la segunda pista del aeropuerto, los accesos carreteros a Guadalajara, etcétera.

No era de esperarse que el enviado del nuevo Olimpo dijera mayor cosa al respecto ya que ellos viven todavía un marasmo de planes y proyectos, de los dices y los desdices, de las controversias reales o fingidas, de proyectos confusos, de la urgencia de justificar promesas cuestionables (y así nos quejamos de Trump) y, a no dudarlo, del peso de la realidad ante un sexenio en el que todo indica que tendrá que esperar algo más que la multiplicación de los panes para cumplir sus objetivos económicos y sociales. Lo que sí, es menester tomar en cuenta que Alfonso Romo sí es una persona más confiable para López Obrador que muchos de la “estirpe” política que parece lleva el tabasqueño a cuestras.

El “clic” se dio desde aquella reunión provocada hace casi doce años por Dante Delgado y que captó simpatías entre ambos personajes, bien aderezada por la inteligencia y participación de Beatriz Gutiérrez Müller quien, definitivamente será más que una primera dama (título que rechaza) y sí una consejera y conciencia del presidente electo. Además, nadie desconoce que Romo Garza hace mucho dejó de figurar en las listas de “Forbes” de los supermillonarios mexicanos y tuvo demasiadas complicaciones con sus diversos negocios en el pasado pero que, de alguna manera, sí debe entender plenamente lo que inquieta a los empresarios de su tierra y del país.

Quizá ahora las cosas no se dieron de la mejor forma. Sin embargo, el empresariado jalisciense sigue siendo uno de los sectores más sensibles y perceptivos de nuestra sociedad. Bien que se cuente con genuinos interlocutores de este lado, como sin duda es José Luis González Íñigo, aunque, evidentemente, hace falta más, pero mucho más, para que el gobierno que se avecina se entienda plenamente y obtenga el apoyo de la iniciativa privada jalisciense. Habrá que esperar otras reuniones, pero es bueno que el régimen federal que inicia en diciembre tenga presente que aquí siempre los empresarios secundan y apoyan los buenos planes de gobierno, pero también no se andan con rodeos para aclarar puntos, exigir respuestas y hacer valer los intereses de los jaliscienses.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/romo-y-los-empresarios-de-jalisco>

# Seguridad, deber impostergable

18.03.2018

La situación no podría ser ya más difícil. En materia de seguridad pública las condiciones para este ya cercano fin de sexenio -federal y estatal-, así como de trienios en los municipios, solamente muestra el lamentable fracaso de las políticas y acciones que las autoridades de todos los niveles han supuestamente realizado en la materia. Volveríamos a retomar aquella frase que acuñó el empresario Alejandro Martí -que había sufrido el secuestro y asesinato de su hijo- al referirse a los responsables de las áreas involucradas en la llamada “Cumbre de Seguridad Nacional” hace ya casi diez años: “Señores, si piensan que la vara es muy alta e imposible hacerlo, si no pueden... renuncien”.

Pero nada importante pasó, ni con el relevo sexenal, ni en ningún lado. Ahora que vivimos en Jalisco, muy cerca ya de nuestra vida diaria, en las calles que acostumbramos, en colonias otrora pacíficas, a cualquier hora, crímenes que arrojan números impactantes (como 356 homicidios dolosos, 10 asaltos bancarios, 112 clientes bancarios despojados con violencia, “solamente” de enero a la fecha, entre otros delitos) pero, más todavía, la sensación de inseguridad que ya no permite tranquilidad alguna. Hay que imaginar lo que sería en otros países la noticia del hallazgo de ocho descuartizados amontonados en una camioneta en una colonia sumamente popular, o de la muerte a balazos de un joven de 30 años en una transitada avenida como Chapultepec y a la luz del mediodía, a bordo de un Porsche Panamera que no era objeto de robo pese a que en sí vale más de 2 millones de pesos, etcétera. Y la lista ya sería interminable.

Precisamente en la glosa ciudadana de su quinto informe el propio gobernador Aristóteles Sandoval reconoció “fallas en la estrategia” para combatir el crimen aunque apenas hace unos meses, en septiembre y con la asistencia de todos los alcaldes de la zona metropolitana, se habían marcado cuatro líneas que incluían patrullajes compartidos estado municipios en 23 puntos especialmente conflictivos, la famosa homologación salarial de los elementos, la contratación de 50 agentes del MP, unificación de criterios para el cierre de bares, etc. Todo hace pensar que el tiempo se ha comido y carcomido la posibilidad de trabajar en común. En síntesis, reconocer como una de las principales causales de la extremadamente preocupante incidencia de delitos en Jalisco y en la zona metropolitana, tapatía la ausencia total y evidente de la prometida coordinación.

Digamos claro que acciones como la que llevaron a autoridades estatales y federales para intervenir la policía de Tlaquepaque, y que ahora es señalada naturalmente por los municipales emecistas, según línea de su líder Enrique Alfaro como un simple “montaje mediático-electoral”, puede tener algunas bases de sospecha por la impresión que causa en los ciudadanos. Sin embargo, el municipio alfarero parece hace tiempo una tierra donde prevalecen muchas frivolidades y escasa atención a un asunto tan grave como la posible

infiltración del hampa en su corporación policiaca, como seguramente sucede en otras localidades.

Lo señalado en su toma de posesión por el nuevo presidente de la Canaco tapatía, Xavier Orendáin de Obeso en cuanto a que “no podemos seguir así, requerimos una mayor coordinación entre ustedes para poder pacificar las zonas y regiones azotadas por la violencia e incidentes delictivos”, no es sino el reflejo de una manifiesta desesperación social aunque, ahí mismo, el Gobernador replicara “a quienes estiman que esto es un ‘montaje político’ o que detrás de este operativo hay cualquier otro tipo de intención le respondo de manera sencilla y clara, en este momento la única autoridad que está desde el primer día en su cargo y estará hasta el último día es el Gobernador”.

Ciertamente son tiempos electorales pero los problemas no esperan, menos en temas tan candentes como la seguridad pública. Ojalá y que las campañas no interfieran en las acciones impostergables. Los ciudadanos jaliscienses merecen ya que todos cumplan, Gobernador, alcaldes con licencia -que en realidad siguen mandando- o sus interinos, así como las corporaciones involucradas, aunque sea ya tan difícil que podamos decirles como Alejandro Martí: si no pueden, renuncien. Mejor lo hubieran hecho ya, mucho antes.

Queridos lectores: Cumplimos ya un ciclo de más de cuatro años en este diario. Sin embargo, la vida nos da expectativas y algunas oportunidades que debemos considerar. Dada la naturaleza de un pasaje personal que estoy por iniciar, quisiera abrir un paréntesis en estos escritos que invariablemente han contado con la generosa apertura y vocación de libertad de prensa de los propietarios y directivos de MILENIO a quienes debo mi profundo agradecimiento por el espacio otorgado, al igual que a la bondad y paciencia de los lectores. Gracias, mil gracias a todos y esperamos pronto reunirnos, otra vez en nuestra casa, en MILENIO.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/seguridad-deber-impostergable>

# ¿Solamente un “Día de la Mujer”?

11.03.2018

La cada vez más icónica conmemoración del “Día de la Mujer” sirve de análisis para insistir en lo que todos sabemos: la enorme disparidad y enorme brecha que todavía subsiste en todos los órdenes entre hombres y mujeres en nuestro país. Y seguramente en distintos grados en todos los demás. Sin embargo, hay que recordar que al menos hay una fecha adicional, específicamente dedicada a la no violencia contra las mujeres y que tiene lugar el 25 de noviembre. Esta última, desde luego, tiene origen distinto ya que corresponde al recordatorio del salvaje asesinato de las hermanas Mirabal en 1960 por el entonces dictador dominicano Leónidas Trujillo.

Pero en México los motivos sobrarían para traer a la memoria la cantidad de injusticias y hechos en los que la mujer ha sido objeto de atrocidades, discriminación, violencia, muerte como en las Mujeres de Juárez, y hasta de olvido, como los cientos de costureras que murieron en los talleres de San Antonio Abad de la Ciudad de México en los sismos de 1985. Las estadísticas mundiales y nacionales nos ubican en condición muy precaria para mostrarnos a la fecha como una nación lejana de dar protección, seguridad e igualdad de oportunidades a las mujeres. Nada de eso. Los “avances”, que ciertamente los hay en materia legislativa y organizaciones sociales, por ejemplo, están distantes de cumplir objetivos que hagan pensar en un cambio real a corto plazo.

Poco a poco, muy lentamente, se destraban algunos de los “tabúes” en los que se centraba la limitación a la mujer para participar en la economía, la política y la vida social pero las cifras manifiestan lo largo del camino para conseguirlo. Si se trata del mercado laboral, aunque la mujer representa ya 42 por ciento de la ocupación, es mucho menor el porcentaje de quienes lo hacen formalmente (el más bajo índice en datos de la OCDE), en tanto que en Jalisco solamente el 47 por ciento tiene empleo remunerado contra el 74 por ciento de los hombres. Además, hay que considerar que el trabajo “no remunerado” en la mujer implica cinco horas adicionales de labor y en el hombre apenas dos.

Y, por si fuera poco, vale la pena recordar que al menos un 28 por ciento de las mujeres son madres solteras o separadas y que, en la mayoría de los casos, se constituyen en el sostén principal de sus hijos, lo que las obliga hasta el doble de trabajo complementario. Ciertamente un renglón alentador es el incremento en los niveles de educación de la mujer, incluyendo el posgrado pero, por ejemplo, esto no necesariamente se traduce en mandos y participación económica. La famosa lista de los “Cien Grandes Empresarios” de México muestra solamente tres figuras femeninas, sí, únicamente tres

(3%): María Asunción Aramburuzabala (Tresalia Capital) y, de media tabla abajo, Laura Zapata (Envases Universales) y Blanca Treviño (Softtek).

En el medio empresarial la participación de la mujer es apenas del 16 por ciento y a nivel de mandos empresariales del 6.1 por ciento. En cuanto al llamado “empoderamiento” político, sólo hay que pensar que la Cámara de Diputados tiene un 33 por ciento de mujeres y la Cámara de Senadores apenas el 22. Gobernadoras solamente hay una, Claudia Pavlovich, de Sonora, que por cierto es apenas la séptima mujer en lograr ese cargo en México desde que Griselda Álvarez lo alcanzó en Colima en 1979. Claro, ahora habrá que esperar que las nuevas leyes electorales en cuanto a “paridad horizontal” y “paridad vertical”, eviten las “juanitas” y en realidad den opciones a la mujer.

En Jalisco la oportunidad de candidaturas y regidurías es de 770 posiciones para las mujeres que, sin embargo, habrá ver si ganan o pierden. Pero, desde luego, es el aspecto de violencia el que más conmueve. Con las cifras de Jalisco cómo vamos (“Ser Mujer en GDL”), se manifiesta que el 71 por ciento de nuestras jaliscienses se siente insegura en la calle y que, vaya dato, el 74 por ciento ha sufrido violencia emocional, física o sexual, muchas veces en su propio hogar ya que el 32 por ciento de feminicidios se comete en el propio hogar. A nivel nacional las cifras son espeluznantes: 23 mil muertes violentas de mujeres en diez años (una cada cuatro horas), además de que se estiman a la fecha más de 3 mil mujeres en calidad de desaparecidas. Jalisco en especial está entre los cinco estados donde se cometen más feminicidios, el más reciente y punzante el de la estudiante Karina Montserrat González. No por nada en Jalisco, según el estudio citado, 58 por ciento de las mujeres percibe una alta desigualdad, no tiene tranquilidad ni al subir al transporte público y cree más de la mitad que no hay garantías de tranquilidad para ellas en la ciudad.

Además, una tercera parte siente que está muy vigente aún la discriminación de género y alrededor del 10 por ciento incluso afirma que ha sido víctima de ella. La verdad no saldamos nada con la conmemoración de una fecha, de un “Día de la Mujer”. Es enorme el déficit de atención hacia ellas. No se paga con un “día”, ni con todos los del año. Mejor pensar qué hacemos, juntos, para que llegue un futuro cercano en que la equidad, la igualdad y la justicia, imperen verdaderamente en materia de género.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/solamente-un-dia-de-la-mujer>

# Unidad en la industria de Jalisco

04.03.2018

No es de ahora. Las dificultades en momentos cruciales siempre han estado presentes. Sin embargo, los industriales de Jalisco han demostrado invariablemente voluntad para encontrar en las mejores causas su propio desarrollo, muy a pesar de los retos que entraña la situación del país. De ahí que la unidad haya sido fundamental para seguir alcanzando metas aunque las condiciones sean adversas.

Tampoco esta actitud es de extrañar. De hecho la agrupación de cámaras que integra el CCIJ tiene en sus orígenes una explicación manifiesta de su postura solidaria y, de la misma forma, en la manera como se ha venido construyendo su futuro. Los que vivieron sus etapas primerizas, de los cuales afortunadamente subsisten muchos personajes ejemplares, dan cuenta de que lo que empezó como prácticamente una reunión para ventilar temas comunes, cómo se ha convertido en una sólida institución, capaz de mostrar su fortaleza y potencial. Sería un tanto difícil traer a la mente a todos aquellos que forjaron en su momento lo que en principio se manejaba como una simple coordinación.

Desde los setentas se empezó a fraguar esta integración ya que se veía difícil alcanzar la verdadera competitividad incluso a nivel nacional mientras, por ejemplo, los industriales de Nuevo León, del Valle de México y otros más, se organizaban lógicamente para captar nuevas inversiones, resolver sus carencias, impulsar la infraestructura y promover ante el gobierno cada vez más acciones a fin de alcanzar su crecimiento. Esta hegemonía restó tiempo valioso para que los industriales de Jalisco continuaran en una política un tanto aislada y casi sin presencia en las decisiones que se tomaban nacionalmente.

Dicho de otra manera, lo que hoy es el Consejo de Cámaras Industriales de Jalisco en sus inicios tuvo que asumir un papel casi heroico ya que, por otra parte, se habían venido sumando a ese sector una gran cantidad de industrias extranjeras alentadas por los incentivos que ofrecía este estado. Varios de aquellos promotores que gestaron ese movimiento de coordinación y unidad ya no se encuentran presentes, como Javier Sánchez Vargas o Juan Antonio Palerm Vich, pero sí otros como Carlos González Lozano y muchos más de connotadas familias –porque hay que recordar que en Jalisco sus grandes industrias tuvieron una génesis netamente familiar-, que permitieron el nivel de desarrollo necesario para hacer frente a las nuevas etapas que llegaron en los noventas a lo que ahora conocemos como globalización.

De ahí que el informe de quien se encuentra en la coordinación actual de los industriales, Daniel Curiel Rodríguez, haya tenido un perfil que se identifica mucho con los de sus antecesores que, en cada periodo, han hecho lo posible y hasta lo imposible por lograr que Jalisco pueda desenvolverse cada vez mejor no solamente para estímulo de sus empresas,

sino para beneficio de los trabajadores y la población. Curiel Rodríguez ha sido un buen líder que busca resultados prácticos, reales.

Desde luego que es de reconocer el esfuerzo que los industriales han realizado de manera conjunta con las autoridades estatales y también con otros organismos como el comercio organizado y la Coparmex, para realizar una intensa labor de promoción en el extranjero y atraer nuevas inversiones. Y hay que ver lo obtenido. Hablar de que Jalisco ocupa el primer lugar nacional en cuanto a niveles de ocupación habla bien, muy bien de un ejercicio público empeñoso en este sentido de parte del gobernador Aristóteles Sandoval sin olvidar naturalmente a su equipo económico y en particular al secretario del ramo, José Palacios, quien también coordinó a los industriales iniciando los noventas.

Pero también de la colaboración de los sectores productivos. Sin embargo, ahora los industriales jaliscienses ponen en la mira otras obras y acciones fundamentales e inaplazables. Curiel Rodríguez aprovechó la tribuna para señalar, o más bien insistir, en la necesidad de contemplar el futuro próximo con la realización de una segunda pista para el aeropuerto internacional de Guadalajara. Hay que tener en cuenta que la actual, si bien la más extensa del país, fue construida en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, lo que da idea de la urgencia de esta expansión fundamental cuando el crecimiento de la demanda ha sido exponencial ya que, por mencionarlo, Jalisco tiene el mayor movimiento de carga aérea internacional de todo el país.

Lo mismo puede decirse de la culminación de la vía férrea directa a Aguascalientes ya que resulta indispensable para conectar el eje de Manzanillo al norte de la república y que lleva demasiados años de retraso y de obras deterioradas. Y, así citó, igualmente la urgencia de contar con un transporte público más eficiente y, en otro orden, de completar el programa del sistema nacional anticorrupción. Esto demuestra, una vez más, que los industriales de Jalisco siempre han constituido un factor primordial para el desarrollo de la entidad. Esto prueba no solamente su espíritu de mantenerse unidos sino de acometer acciones que redunden, siempre, en el bienestar colectivo.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/unidad-en-la-industria-de-jalisco>

# Qué has hecho, Gobernador

25.02.2018

De todos los ejercicios y glosas posteriores al quinto informe del gobernador Aristóteles Sandoval, después del novedoso formato en la glosa ciudadana de Carolina Toro, sin duda el de la organización “Jalisco cómo vamos” resultó el más interesante. Aunque con el frío manejo de cifras comparativas entre lo que se propuso hacer y lo que se hizo, la verdad es que en el fondo hay que advertir que se trata de una evaluación en la que ni todo lo logrado es obra exclusiva del gobierno ni todo lo rezagado es culpa del mismo. En otras palabras, se trata de un espejo de nuestra realidad, aunque, claro, medida en función de los quehaceres de la administración estatal en la que se manifiesta un muy sensible retraso -se dijo ahí- en la consecución de sus propias metas. A nueve meses de concluir el periodo, solamente 31 de un centenar de indicadores ha sido cubierto al cien por ciento. Y se ve difícil que sean cumplidas positivamente las restantes dos terceras partes en lo que queda del sexenio.

Pero no es cosa de sorprender. Ya en junio pasado la misma entidad de investigación y análisis “reprobó” prácticamente a todos los alcaldes de la zona metropolitana en un estudio semejante, aunque, en su momento, los propios municipios menospreciaron el ejercicio -de hecho, ni asistieron a su lectura- y consideraron que detrás habría un intencionado afán de desacreditar sus funciones. Luego, pareció todo cambiar ya que una siguiente evaluación en octubre dio resultados más alentadores, excepto en percepción de seguridad. Los mismos alcaldes lo aceptaron así, y todos contentos. En este reciente estudio en lo que toca al gobierno de la entidad, asistió el Ejecutivo jalisciense y hasta respondió públicamente a la evaluación emitida, si bien destacaría más los aspectos favorables y menos explicaría los no tanto.

Ahí se ventiló el evidente retraso en programas como el medio ambiente o la educación de calidad. Y es verdad que en cuestión de contaminación las cosas no han mejorado, pero no por cuestión de simple apatía gubernamental sino del tremendo crecimiento del parque vehicular (casi cuatrocientos más todos los días, hasta sumar el triple de apenas hace tres lustros), lo que sí muestra el fracaso en los planes para desestimular el uso del automóvil -que dicho sea de paso también se refleja en un escandaloso número de accidentes viales- y, paralelamente, las deficiencias que parecen insalvables en materia de transporte público.

La consecuencia lógica es una contaminación galopante (sólo 201 días de calidad de aire el año pasado), lo que también debe atribuirse a que muchos programas propuestos han sido desalentados por la propia cúpula gubernamental. Hay que recordar que se han suspendido o cambiado las normas de verificación, como pasó hace un año en razón de dar una “tregua” a los automovilistas ante el alza en las gasolinas. Y no hay que olvidar otros factores como el hecho de que siete de cada diez empresas incumplen las normas ambientales, lo que pone en claro que la responsabilidad ecológica no es bien compartida,

socialmente hablando.

Claro que sin duda los aspectos más preocupantes y en la mente ciudadana, tienen que ver con la seguridad pública. Aquí las cifras suelen ser en extremo inquietantes por el alza en la violencia social, el incremento constante en los delitos federales y del fuero común, la sobrepoblación carcelaria en la entidad, los feminicidios y demás problemas que, efectivamente, mantienen a la población casi en vilo y que restan muchas posibilidades de lograr una convivencia basada en la tranquilidad pública. No obstante, hay que reconocer que en otros niveles de gobierno se muestran iguales y en ocasiones hasta peores condiciones en cuanto a la intervención oficial para prevenir, impedir y luego sancionar a los delincuentes.

De acuerdo a dicho estudio denominado “Qué has hecho, Gobernador”, se muestra sin embargo que, si algún aspecto rebasa expectativas en la actual gestión, es alcanzar una economía más próspera. Es quizá éste el renglón donde el estado ha obtenido sus más significativos logros y de hecho en el análisis figura con uno de los más altos niveles de cumplimiento en los objetivos trazados. Hay cifras muy claras al respecto, como las de empleo, inversión, etcétera, aunque, también, no debe olvidarse la importancia que tiene el avance en la generación de producción y riqueza proveniente del ramo agroalimenticio y que no siempre se destaca, con todo y que Jalisco esté ocupando el lugar de privilegio por su contribución al PIB nacional en este primordial aspecto.

Todo esto, por lo demás, se perfila como el signo más positivo de toda la administración a la resta poco tiempo para revertir retrasos. Además, le esperan tiempos complicados políticamente hablando. Las presiones se incrementan a medida que se acerca el fin y hay cuestiones que lo acentúan como las incertidumbres sobre la conclusión de obras en la línea tres del tren y posiblemente muchas cuestiones más. A la evaluación mencionada el propio Gobernador dio crédito a los resultados presentados, si bien, cosa normal, la autocrítica no es cosa fácil para él ni para nadie. Al menos, claro, el diálogo es mejor y parece superada la etapa de no aceptar nada que no sea favorable. El objetivo se cumplió.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/que-has-hecho-gobernador>

# Las incertidumbres de la transición

18.02.2018

Los cambios transexenales llevan aparejados problemas que, al margen del intercambio de estafetas políticas, conllevan trastornos en la prestación de servicios, la realización de obra pública, los planes de crecimiento económico, la operación en general de las administraciones gubernamentales, etcétera. Cada periodo de esta naturaleza la población teme, padece o de menos vive una inquietud ya que por una parte los gobiernos salientes apresuran tareas y -lo hemos visto siempre- una vez transcurridos los comicios, con frecuencia simplemente dejan pendientes, mientras que, por otra, los recién electos se aprestan a cambiar, renovar, refundar, o como llamen, planes que tardarán “un tiempo prudente” (años a veces) para rendir resultados y pocas, muy pocas veces toman algo de lo hecho por el gobierno anterior.

Pero no deja de sorprender que ya en las últimas instancias, cuestión de meses digamos, se siga actuando como si se estuviera iniciando. Como ejemplo de estos absurdos, el gobierno de la entidad acaba de hacer una designación en su gabinete que llamó la atención no tanto por cubrir una cartera vacante sino por el evidente desatino para hacerlo. Errores y fallas existen casi siempre. Hay cargos que cambian de titular dos, tres, cuatro o más veces. Se entiende, aunque muestra la falta de acierto para integrar un equipo, pero, que esto suceda al final con un nombramiento cuestionable y patas para arriba por todos lados, es casi casi inconcebible. Y este es el caso desde luego del extitular de Seguridad y de la Fiscalía Luis Carlos Nájera, en una posición que nada qué ver con su “expertise” (perdón el extranjerismo de moda) y en la que, él dice, merece “el beneficio de la duda”.

Perdón, ¿a estas alturas? Claro que en el área del Trabajo el gobierno estatal ha hecho todo el sexenio un reducto político, si bien en alguna medida se han conseguido algunos logros que van más de la mano de la buena voluntad entre trabajadores y patrones para llevar la fiesta en paz. Nájera, en esta insólita “oportunidad”, afirma que viene a “mejorar el salario de los trabajadores”. ¿Cómo le hará? ¿traerá una varita mágica? ¿pedirá en serio que simplemente se “ajusten” sueldos al alza sin tomar en cuenta que eso es cuestión que más que nada atañe a la productividad y no a decretos ni simples deseos del gobierno? Y, por si fuera poco, llega tal funcionario con una estela documentada de “pendientes” en sus quehaceres policiacos anteriores y que organizaciones de Derechos Humanos han puesto muy claro ya en el tapete. ¿De qué clase de compromiso político se estará deshaciendo el Gobernador? Se dirá que las transiciones, en efecto, se caracterizan por un desvanecimiento del interés por sacar adelante todos los programas.

Aquí en materia de obra pública señala su titular estatal, Netzahualcóyotl Ornelas, que “no

habrá pendientes ni cuentas a heredar”. Mejor que así sea porque todas las administraciones salientes, pero todas y de todos los niveles, ponen al sector de la construcción (cuarto generador de empleos en Jalisco), al filo de la navaja y cruzando los dedos para que, de menos, les paguen lo que les deben ya que las administraciones entrantes tardarán algo, a veces bastante, para retomar acciones. Ya ni qué decir de lo que acontece por ejemplo a nivel federal. Aquí tiene en ascuas al gobierno la culminación de las “interminables” obras pendientes. Vamos ya hasta se duda de que entre en servicio la línea tres del tren (una especie de casi frustrado ícono planeado para ganar votos en la siguiente contienda federal) y que ahora podría quedar trunca en pleno centro pues está parada la obra precisamente en la zona del dañado y olvidado templo de San Francisco (se los dije).

Y lo mismo podrían quedarse la ampliación de la carretera a Colima y los “arranques” anunciados para adquirir predios destinados a la segunda pista del aeropuerto -y eso por la presión de los industriales jaliscienses-, la ampliación del de Puerto Vallarta, la autopista Compostela-Las Varas, etcétera. Gerardo Ruiz Esparza, en efecto, tiene en vilo a todo el país por sus ineficacias, incluyendo al presidente de la República. Lo mismo podrían agregarse pendientes en muchos otros órdenes. En lo que toca a seguridad ya es prolijo abundar, a no ser que Jalisco siga acumulando “récords” en la comisión de algunos delitos. Y de las cuestiones aún más graves, todavía se deslindan las autoridades de que el cártel más poderoso del estado sea ya el de todo el país. La verdad siempre las etapas entre sexenios son preocupantes, ya no se diga los cambios que se avecinan este año en los tres niveles de gobierno que padecen todos en sus respectivos ámbitos de similares males.

Esta ansiedad se acentúa naturalmente ante otras incertidumbres, como la de la economía por el famoso Tratado, o la posibilidad de recibir andanadas de migrantes si no se arregla el DACA y muchas cuestiones más externas e internas. El tránsito de unos gobiernos a otros son, por ello tan inquietantes aunque, por lo mismo, también son inspiradores ya que el mexicano así es, nunca pierde la esperanza aunque, con el tiempo, casi siempre lo defrauden.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/las-incertidumbres-de-la-transicion>

# Relevo generacional en la Canaco

11.02.2018

Este año la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara cumplirá 130 años. Institución antigua, sin duda, pero al mismo tiempo, con una virtud importante: siempre ha sido capaz de renovarse, de entreverar antiguas y nuevas generaciones, de depositar en jóvenes la experiencia, capacidad y talento que de manera innegable han mostrado los integrantes de ese sector, siempre con una visión que trasciende su propia actividad para constituirse en defensora y promotora neta de la ciudad y del estado.

Aún viven muchos de los forjadores de una CANACO que supo modernizarse y adaptarse a los nuevos tiempos, sin desconocer sus bases, orígenes e identidad. Hay que volver la mirada a nuestra propia historia para apreciar el papel que ha jugado, incluyendo un fugaz momento en el que fungió como espontánea autoridad pública en medio de un espacio de anarquía local en la época revolucionaria. Quién no tiene presente, quizá por referencia por lo menos, el interés de esta cámara por lo trascendente de la llegada a la capital jalisciense de su habitante un millón en 1964. Dicho “tapatío”, que llenó de alegría a la nueva ciudad “millonaria”, cuando todo nos sonreía. Ciudad hermosa de fuentes y rosas, que llegó a ser tan atractiva que de visita aquí Walt Disney pensó seriamente en levantar en este paraíso de antaño un parque de diversiones. Al igual que muchas cosas, el sueño se frustró.

Sin embargo, la historia de la CANACO fue ligando grandes éxitos, así que un grupo de sus más prominentes miembros (de apellidos Moragrega, Sarquís, Baruqui, Lopez, Franco, Levy, Chalita, etc.) se lanzó a la construcción en México del primer gran centro comercial (plaza en nuestro lenguaje, “mall” en el ajeno), inaugurado en noviembre de 1969. Así, llegó la CANACO a su centenario, a la construcción de su actual sede y ya en el 120 y el 125 aniversario, los homenajes se multiplicaron hacia aquellos que, en vez de colocar sus negocios en manos de empresarios de otras latitudes, prosiguieron con su propio esfuerzo y afrontaron el reto de la competencia nacional e incluso la global.

La verdad sería prolijo y quizá injusto nombrar a algunos de los presidentes del organismo que más han destacado, solo lo haré con quien coincidimos en tiempo, Miguel Alfaro Aranguren quien con visión transformadora y el impulso a la participación ciudadana fue fácil hacer equipo. Todos, en conjunto, simplemente han cumplido su parte, pero, siempre, aferrados a su tradición, aunque con los pies en la tierra y la mirada en el futuro. Así llegamos a uno más de los cumpleaños icónicos, que ahora la tocará a un presidente recién electo, Xavier Orendáin de Obeso. Por motivo cierto se dice que de estirpe le viene al galgo, así que este joven Orendáin trae la herencia de su abuelo y desde luego de su padre,

Xavier Orendáin Martínez Gallardo, presidente a su vez en el ciclo 97-98. Dos décadas después, la nueva generación representada por Orendáin de Obeso se prepara a tomar la rienda del comercio organizado tapatío, lo cual no solamente deriva de una intensa actividad empresarial, sino, en forma paralela, de una determinación firme por participar en las elevadas causas sociales.

A Orendáin padre le tocaron también momentos difíciles por la delincuencia, con una plaga de secuestros que llevó a sumar esfuerzos en México Unido Contra la Delincuencia, junto con otro valor empresarial, el desaparecido Guillermo Martínez Mora quien entonces ocupaba la presidencia de Coparmex Jalisco. Igual defendió hasta lo último la importancia del Consejo de Colaboración Municipal, una figura que tanto sirvió a la ciudad y don Xavier sigue aún en acciones siempre vinculadas a la promoción social y la filantropía.

Así que tuvo buena escuela Xavier hijo, quien ya ha mostrado otras facetas a la de buen empresario. También se ha distinguido ya como impulsor de tareas de beneficio a la sociedad civil, integrante de la Comisión Institucional para la Implementación del Sistema Anticorrupción, logró colocar un kiosco de transparencia en la misma CANACO y ya antes había participado -incluso por motivos personales- a las causas de defensa de las víctimas de la violencia vial, sumándose a la enjundiosa lucha de Alma Chávez Guth.

El comercio es una de las bases angulares de la vida económica de Jalisco y, a pesar de dificultades y problemas como la inseguridad (entre 2016 y 2017 sufrió el incremento de robos a negocios casi al doble según MIDE Jalisco y el SNSP), en ese mismo término, pese a todo logró aumentar su crecimiento en un 7.5 por ciento, prácticamente el doble de lo alcanzado por esa actividad a nivel nacional. Es decir, nuestro comercio sabe indudablemente enfrentar cualquier desafío. Espera a Orendáin de Obeso quizá un tiempo más complicado: temores de fracaso en el TLCAN, volatilidad de los mercados externos e internos, la inseguridad que sigue rampante y hasta incertidumbres ante la próxima elección. No obstante, parece que la CANACO nació para toda clase de pruebas y sus nuevas generaciones, como la del joven Xavier, saben además de la necesidad de ser un verdadero contrapeso a las autoridades y por supuesto el papel que les corresponde: salir adelante, siempre adelante.

<https://www.milenio.com/opinion/miguel-zarate-hernandez/columna-miguel-zarate-hernandez/relevo-generacional-en-la-canaco>